

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Américas.....	55 rs.	165 rs.
En F. y G. ....	60 rs.	180 rs.

Número suelto, un real.  
Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicaciones a precios convencionales, y sujeción a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Valeriano, núm. 5, a las 10 de la mañana.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, o también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, o sirviéndose de las sucursales en Ultramar.  
En París en la Agencia Literaria, Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se sujeta a que se verifique por medio de carta acreditada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Domingo 5 de Junio de 1870.

NÚM. 98.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

¡Cosa extraña! Aunque ayer, como sábado, era día de satisfacer curiosidades, ningún diputado al principio la sesión pidió la palabra. Los ministros debieron respirar con esto, porque no deja de ser engorroso el verse a lo mejor sorprendido con cierta clase de preguntas, para cuya contestación no tiene la receta preparada. Con este motivo, el Sr. Echegaray contestó a la interpelación que el Sr. Ochoa hizo el sábado anterior sobre destitución de los catedráticos que no han jurado la Constitución. Con el tiempo que el ministro de la cola ha tenido para estudiar sus argumentos, bien pudiera su creadora y atrevida imaginación haber encontrado otros, no de más peso que los que empleó, porque esto era imposible, sino por el contrario, más sutiles, a fin de quedar con más lucimiento. S. S. consideró a los catedráticos como funcionarios públicos, ni más ni menos que el Sr. Montero Ríos considera a los obispos y sacerdotes, en cuanto a la fórmula del juramento.

Según el ministro catedrático, basta tener en la mente cualquier símbolo de la idea religiosa que se profesa, y jurar por ella no salire de la legalidad: de esta suerte, el materialista, no tiene más que volver los ojos al primer objeto que se le presente y jura por él. ¡Risum tenetis!

Por lo demás, el Sr. Echegaray, como catedrático, debe conocer por experiencia propia cuanto liga el juramento prestado, y por eso tendrá tanto empeño en hacer jurar la Constitución democrática a los que dependen de su ministerio. Y lo que decimos del Sr. Echegaray, podemos decir de sus demás compañeros de gabinete.

Terminado el discurso del ministro de Fomento, entró en el salón el Sr. Figuerola, y su presencia excitó la ya apagada curiosidad de los diputados. El señor S. S. preguntó y quejas.

—Señor ministro de Hacienda, ¿cuándo se paga a unos peritos de Sevilla que entendieron en los expedientes de bienes nacionales?

—Señor ministro de Hacienda, en la provincia de León se cometen graves abusos por algunos funcionarios de rentas, que allanan las casas de los vecinos para el cobro del impuesto personal.

—Señor ministro de Hacienda, ¿cuándo se publican las nuevas ordenanzas de aduanas?

—Señor ministro de Hacienda, ¿por qué no se paga el culto?

—Señor ministro de Hacienda, ¿por qué no se disuelven ciertas fianzas?

El Sr. Figuerola no tuvo necesidad de pedir agua para remojarse la palabra, porque bastante chaparrón le cayó encima; pero S. S. tiene buen paladar. Salíó del paso contestando cuando podía hacerlo, y cuando no, haciendo como que contestaba. Según manifestó, no se paga a los peritos de Sevilla porque la mitad de los de España debían estar en Ceuta, y que los de aquella población se hallaban en el caso de correr esa suerte.

Si no paga el culto, es porque quiere pagar primero al cielo; y finalmente, si no se devuelven las fianzas puestas en metálico, es porque no hay tal metálico, a causa de la liquidación de la Caja de depósitos.

Como se ve, las contestaciones no dejaban nada que desear, y los diputados debieron quedar plenamente satisfechos.

Después de las anteriores preguntas, solo se hizo otra al ministro de la Gobernación por el Sr. Villósola acerca de si el gobierno había tomado alguna disposición con motivo del atropello cometido en la redacción de *La Gorda*. La respuesta no pudo ser más satisfactoria.

Según manifestó el Sr. Rivero, el gobernador de la provincia había adoptado disposiciones para la seguridad del citado periódico, por más que nadie se había presentado a pedir: añadió, sin embargo, que no estaba en manos del gobierno prevenir semejantes atentados.

## FOLLETIN.

### CARTAS DE PARIS.

#### SUMARIO.

Prosperidad de la semana.—Ceremonia de la promulgación del plebiscito.—Primer lunes de la emperatriz.—Banquete de españoles.—Varias noticias de espectáculos.—Dos «rossieres» y un solo azahar.—Libro notable.—Tres noticias extranjeras, una turca, una griega y otra inglesa.—Historia de una espada.

Sr. Director de El Eco de España.

Se acabó la política irreconciliable, París ha vuelto a su estado normal; el victorioso resultado del plebiscito ha cambiado nuestras inclinaciones; ayer todo era motín y corriditas, hoy solo se habla de fiestas y de courses, y todos vivimos contentos y tranquilos en medio de una apacible primavera.

Esta semana ha sido próspera para Froufrou: iluminaciones, bailes, comidas, teatros y conciertos, de todo hemos tenido: ya era tiempo de que las flores nos enviasen algo más ameno que los grupos del *Chateau d'Eau*, y las barricadas de *Belleville*. Afortunadamente, lectores de mi vida, así ha sucedido: por ello me felicito; ya puedo hablarlos de cosas agradables, y olvidarme de la política, que es una toilette que a nosotros os gusta poco, pero que hoy todo el mundo lleva encima.

El día 21 de Mayo se verificó la ceremonia plebiscitaria en los vastos salones del Louvre: allí estaba reunido cuanto París encierra de notable: los altos cueros del Estado al lado de los muy ebeltos de muchas mujeres bonitas, entre las que tuve el gusto de reconocer a varias españolas, honra de su patria, y que no parecían ciertamente paisanas de D. Salustiano, que forrado en su uniforme diplomático, y tan abundante como de costumbre, también asistió a esta recepción.

Por la noche iluminaron todos los edificios públicos y embajadas extranjeras, distinguiéndose entre los primeros el ministerio del Interior, donde el señor Chevalier de Veldrome colocó al frente de su departamento la venturosa cifra de 7.350.000 si, en los que apoya Napoleón III su conducta desde el día del triunfo plebiscitario.

A esto se redujo la fiesta nacional, habiéndose sus-

Mucho se nos ocurre decir sobre este particular, pero nos limitaremos a dos sencillas observaciones: primera, que para adoptar medidas para la seguridad individual; para velar por los derechos de los ciudadanos y castigar los atentados y atropellos de que son víctimas, el gobierno no necesita que nadie se lo pida: es un deber, y por lo tanto debe cumplirlo sin excitación de nadie; segunda, que cuando un gobierno castiga con mano fuerte esos atentados y no los alienta con la impunidad, no suelen repetirse con la frecuencia que desgraciadamente se advierte en los presentes tiempos, siendo muy difícil que puedan llevarse a cabo cuando hay la debida vigilancia.

La sesión terminó con una interpelación del señor Vinader sobre la última circular del ministro de Gracia y Justicia a los obispos, relativa a la residencia de los eclesiásticos, a que contestó el Sr. Montero Ríos con sus argumentos de siempre.

Se declaró muy católico (a lo revolucionario, por supuesto), pero consideró a los eclesiásticos sujetos a sus órdenes como dependientes de su ministerio. Confesóse impenitente é incorregible, y aseguró que reprobaba sus circulares en el sentido que tanto desagradaba al Sr. Vinader. Creemos firmemente en su palabra, y es más probable que el clero reciba circulares de ese y otros géneros revolucionarios que las pagas que se le adeudan. Váyase lo uno por lo otro.

## SOLUCION DE LA CHARADA.

Hay momentos en que también nosotros nos dejamos llevar de la preocupación general, y que arrastrados por un secreto y desconocido impulso nos agitamos en el vacío como nuestros desventurados adversarios. De tal manera influye en nuestra impresionable naturaleza cuanto la cerca y la rodea, que así como a través de un cristal de color rojo todo lo vemos de color de púrpura, así en el entendimiento se reflejan a veces ideas y pensamientos que el alma confunde al principio, pero que bien pronto la reflexión rechaza, y el juicio sereno aparta de su lado.

También nosotros hemos vacilado un momento, y al ver el aparato teatral con que el gobierno toca clarines y timbales para convocar a todas las huestes revolucionarias, y al ver las agitaciones, reuniones y maniobras de los pasillos del Congreso y del salón de conferencias, y al leer los artículos excitativos de nuestros colegas, las últimas horas, los párrafos sueltos exparcidos como pólvora fulminante en el páys de los periódicos, al meditar sobre la inflexión y la audacia de los montpensieristas, sobre las furias de los revolucionarios, sobre la seguridad de los cimbríos y sobre la aparente calma y afectada neutralidad y casi indiferencia del ministerio, hemos dicho: ahora va de veras: por primera vez en el mundo se va a coronar un edificio sin solar, sin cimientos ni paredes; pero este prodigio deja de serlo desde el instante mismo en que se melita que de lo que se trata es simplemente de adjudicar la corona de la revolución de Setiembre. Esta corona es tan ligera, que bien puede sostenerse en el aire, y si el que se la hubiera de poner fuera Montpensier, no le ha de pesar por mucho tiempo sobre su cabeza. La corona y el candidato son muy a propósito para subsistir de ilusiones.

Después de tantos viajes alrededor de la luna para buscar un rey para la revolución, después de tan impotente interinidad, después de tantos lamentos, vamos a salir del caos, vamos a tener gobierno, orden, justicia, dinero, seguridad personal; vamos a tener un rey democrático.

Así lo afirman unos; en esto insisten otros, hoy tan mansos como ayer bravos; y nosotros a pri-

pendido la proyectada en la corte, según unos, a instancias del mismo emperador, y según otros, accediendo a las indicaciones de M. Ollivier.

Sin embargo, el primer lunes de las Tullerías ha tenido algo de extraordinario: las invitaciones fueron mucho más numerosas que las veces anteriores: estaban abiertos los grandes salones de recepción, y se bailó en el del trono, en lugar de verificarlo en el del primer cónsul, como era costumbre hacerlo. Indudablemente allí se notaba la influencia directa del plebiscito, y hasta en la elegante toilette de la emperatriz se reflejaba el triunfo del oui oui.

Lucía aquella un precioso vestido de *crepé de la China*, azul, ricamente bordado de blanco: la condesa de Hon se distinguió por sus magníficos encajes de Brouges; la marquesa de Gallifet por su lindo *robe longue* XV; y por sus ojos, respectivamente, Mmes. y Mlles. de Canisy, Pourtales, Argentan, Chevrin, Erlanger, Walerska, Bassano, Alba y otras muchas que no puedo recordar en este momento: todas bellas, elegantes y vaporosas, envueltas en encajes, prendidas de brillantes, y adornadas de flores. ¡Quién fuera verdadero *frou frou* de sus aéreos trajes!

¡Ah! c'est un beau spectacle à ravir la pensée!

En los regios salones se daban como seguras dos noticias importantes al mundo de las Tullerías: la próxima excursión de la corte a Fontainebleau, y el futuro viaje de la emperatriz a Dinamarca durante la estación del estío.

Hace días que se verificó en el antiguo restaurant de Vachette una comida de españoles que los señores de San Juan ofrecieron a sus amigos aquí residentes.

Entre otras muchas personas asistieron los generales Lersundi, Gasset y Fernandez San Roman, los condes de Heredia Spínola y los Sres. Rodríguez Rubí, Belda, Valero y Soto, y Berriz. A los postres se brindó por todas aquellas cosas, cuya realización desearan los buenos españoles, y el Sr. San Juan propuso la idea de remitir a S. M. la Reina y S. A. la infanta condesa de Girgenti, dos magníficos ramos, que todos los españoles allí reunidos dedicaban a su augusta soberana. Al efecto una comisión de señoras pasó a Basilevski, donde fueron recibidos los *bouquets* con la afectuosa benevolencia que S. M. tiene de costumbre.

El banquete estuvo espléndido y bien servido;

mera vista hemos estado un momento medio seducidos. ¡Vamos a ver el rey de la revolución!

¡Vano, engañoso y quimérico personaje! Ese supuesto rey no existe en parte alguna. Ese rey no vendrá; y no vendrá, no por nuestra resistencia, no porque a nosotros nos preocupe ni nos importe su advenimiento. No vendrá, porque los únicos que pudieran traerle tienen más interés que nosotros en que no venga. No es por obra de los reaccionarios por lo que no tendréis rey, sino por obra de los primeros caudillos de la revolución.

Salgamos de nuestro letargo accidental y momentáneo. Salgamos de esta atmósfera impregnada de ambiciones, intrigas y deslealtades, salgamos de estos *paseos perdidos*, salgamos a la calle, respiremos y reflexionemos.

¿Quiénes son los principales jefes y en dónde residen las fuerzas vivas de la revolución?

Los únicos jefes y las únicas fuerzas de la revolución son los generales Serrano y Prim. Ya no hay que hablar de Topete para nada, y no queremos perder el tiempo explicando el por qué de este eclipse natural y previsto.

Serrano y Prim lo son todo juntos. Esto no hay quien lo dude.

Ahora bien: ¿por qué hicieron la revolución Serrano y Prim? No andemos con sensiblerías y compromisos y palabras empeñadas y cuentas con Montpensier. Todo esto es sándio, ridículo, anticuado y reaccionario para Serrano y para Prim. Ellos mismos se reirán de los que les hablan en este lenguaje, como se burlan de los que le recuerdan sus ofertas a la reina, sus compromisos con la reina y las mercedes recibidas por la reina.

¿Para qué hicieron Prim y Serrano la revolución? Para ser lo que son.

¿Qué van ganando Serrano y Prim con el nombramiento de monarca? Contestando a esta pregunta se responde al voto particular del Sr. Rojo Arias; se responde al dictamen de la mayoría, y se sabe lo que ha de suceder dentro de ocho días.

Serrano, con el nombramiento de rey, queda inhabilitado por todos los días de su vida. No puede volver a ser presidente del Consejo: no puede mandar soldados: es mucho, y no es nada. Si fuera aficionado a cuidar gallinas u otros animales inofensivos, podría irse a enterrar en Arjonilla; pero Serrano no es Espartero, aunque ha querido coger su corte, así llano y un poco a la pata la llana; pero dista mucho de ser Espartero.

El duque de la Torre, aunque otra cosa aparente y diga, va a gusto en el machito de la regencia—y no la soltará a tres tirones, ni por los halagos de la unión liberal, ni por sus censuras y furores.

Prim podrá ser nombrado de primera intención presidente del Consejo de ministros del rey democrático; pero vivirá en continuo acecho de la unión liberal. Si hay una crisis ó una derrota en las Cortes, tendrá que ceder el puesto. Hoy no: hoy se burla de las derrotas; y si las cosas llegan a cierto extremo, con arrojar al agua a sus compañeros, se queda limpio de polvo y paja y vuelve a coger a los cimbríos ó a los unionistas que ninguno resistiría, ni se escarbalizarían por ello.

Prim es hoy ministro irresponsable é irremplazable. Quedará siempre de pie mientras Serrano sea regente; y los dos juntos seguirán el uno haciéndose el incomodado con la unión libe-

hermosas eran las flores de las *corbeilles*, pero no podían compararse con las representadas por la gracia y belleza de las señoras y señoritas de Burriel, de San Juan, Lersundi, Valero y Soto, Heredia Spínola, y todas las flores de mi tierra que asistieron al convite.

Los teatros están abandonados por el mundo elegante: el calor y los espectáculos al aire libre les han cen una ventajosa competencia; así es que los jardines del *Concert des Champs Elysées*, son el *randes-vous*, diario de la buena sociedad parisienne.

La Opera nos ha dado el *Freyshuts*, bellísima partitura del inmortal Weber.

Los Italianos han cerrado sus puertas hace días. La Gaité prepara una nueva comedia de magia del popular Victor Sardou, titulada *Le roy carotte*, y que promete ser un segundo *succés*, tan lisonjero como el de la *Chate blanche*.

El Ambigu comique, ese teatro predestinado a representar los dramas más sangrientos de París, está dado a Paul de Kock hace más de un mes: *Ou-tout de la que je m'yette*, y *Tout ou rien*, ambas piezas del festivo autor de «El Prado de las Amapolas», atraen todas las noches a este teatro una numerosa concurrencia.

El Gimnasio y el Vaudeville continúan poniendo en escena todo el repertorio de Sardou.

Y, por último, la Porte Saint-Martin, sigue con *Malthide*, drama en cinco actos de Eugenio Sué.

En todas partes los actores se esmeran, pero no consiguen reunir en esta calurosa estación, donde es preferible pasar la noche en cualquier espectáculo de los Campos Elíseos, que asistir a la representación de una obra de Corneille en el Teatro Francés.

Los cafés cantantes y los bailes públicos están muy concurridos. Mabilie, el templo del *can-can*, es como siempre el *chef d'oeuvre* de los aficionados a la danza prima. Abandonemos las distracciones cortesanas de una capital, rica en alegría y buen humor, para trasladarnos a otras fiestas más inocentes que anualmente celebran en esta época del año *les environs de París*.

Me refiero al coronamiento de la *rossiere*.

La *rossiere* es el azahar ganado a fuerza de virtud en medio de una juventud llena de encantos. Cada pueblecito tiene su *rossiere*, y esta fiesta es objeto de mil curiosas ceremonias, que suelen variar según la loca-

ral y el otro picado con el partido progresista.

Cuando se vea muy apurado Serrano dirá: que está desesperado; que no quiere ser regente; que va a mandar un mensaje a la Asamblea; que se va a Arjonilla.

Si Prim llegara a columbrar que le iban a sacar un rey amarrado y por sorpresa, ó contra su voluntad, armaría el rosario de la Aurora; iría a la Tertulia progresista; se armaría la de Dios es Cristo; se unirían todos los patriotas ante el peligro próximo de perder el puesto en el presupuesto, y se emplearía el moderno procedimiento de la compañía de la porra contra el rey y sus vasallos.

No hay miedo. No habrá rey.

Así como en otras épocas se preguntaba con torpeza isaigne: ¿Están contentos los Conchas? Ahora se responde: Serrano y Prim se entienden, y están muy satisfechos y pagados el uno del otro.

Estamos tranquilos. Nos hemos librado de la pesadilla. Hemos acertado la charada.

Serrano continuará siendo Serrano. Prim continuará siendo Prim.

A Montpensier le han matado de una por todo lo alto y de otra atravesada. Montpensier no será nuestro rey... y no hay otro para la revolución.

## MEMORIA SOBRE HACIENDA.

### ARTÍCULO CUARTO.

Es tan enojosa y pesada la tarea, que nos hemos impuesto de examinar la memoria del Sr. Figuerola, que antes de llegar a la mitad del camino emprendido las fuerzas nos faltan y el ánimo se rinde. Y no podemos menos de ser así, considerando lo infructuoso de nuestro trabajo. No es esto decir, que no llegaremos a demostrar cumplidamente, que la administración del Sr. Figuerola ha sido la más ruinosa y detestable de que hay memoria, sino que abrigamos la firme convicción de que este abortivo engendro, denominada *lo gloriosa* revolución de Setiembre, no en cierra en su seno sino notabilidades políticas y financieras de la misma talla y de valer idéntico al del actual ministro de Hacienda; de modo que e alquiera que le sustituyese no obraría más acertada y cuerdamente que S. S.; y tan es así: que el Sr. Figuerola se ve realmente aislado, no encuentra quien defienda sus actos, ni aún entre los progresistas, y sigue, sin embargo, en su puesto, porque los mismos revolucionarios, que conocen que lo hace mal, confiesan que no tienen a quién dirigir la vista para que lo haga mejor. ¡Lamentable esterilidad!

Sostenemos, sin embargo, la idea de que si no hemos de conseguir el resultado inmediato que el interés del país reclama, es conveniente ir reuniendo los datos y pruebas que han de servir en su día para formar el proceso de los hombres de Setiembre.

Dijimos en nuestro anterior artículo, que según conjeturas fundadas (porque después de todo al cabo de un año y de presentada la liquidación solo por conjeturas se puede hablar) el empréstito de los mil millones ha sido negociado a 25 por 100 ó a menos, echando sobre el erario un gravamen perpetuo de 12 por 100, gravamen que la primera anualidad se elevará a más de 24 por 100 por los gastos, comisiones, etcétera, satisfechos al Banco de París.

Debemos hoy añadir que no es cierto que este empréstito está acabado de realizar, y que sobre los títulos emitidos en virtud de la ley de 1.º de Abril de 1869, el Sr. Figuerola, sin autorización de las Cortes, toma dinero de capitalistas españoles y extranjeros. Este es un abuso nuevo de que no hace mención en su Memoria, y que retamos a los periódicos ministeriales a que nos demuestran.

lidad en que se verifica. Hace días que Suresnes, Nauterre, Putreaux y Bongival han adornado la virginal frente de una de sus hijas: la solemnidad se efectúa en la plaza de la aldea, algunas veces en la iglesia misma, otras en el ayuntamiento: la *rossiere* está vestida de blanco y la corona de azahar, colocada en su cabeza por una anciana del pueblo, es el complemento de aquella toilette inocente y pura como la mirada de los ángeles.

Este año todas las *soirees* han estado concurridísimas, pero la más notable ha sido la promovida por la asociación de actrices y *dansesuses*.

Esta se ha verificado en los magníficos salones del *Canard*: han asistido representantes de todas las *troupes* de la capital y los alrededores: allí tuvimos el gusto de ver a las hermes encantadas de *Varietes*, *Opera comique*, *Folies dramatiques*, *Marigny*, *Du Concert des Ambassadeurs*, de *l'Horloge*, etc., etc., no habiendo podido ir la *rossiere* de los *Buffes* porque estaba para salir de su cuaidado, ni la del *Alcazar d'été* por lo avanzado de son etat.

Varias publicaciones importantes se anuncian en el mundo de la literatura y de las artes.

Una de las primeras que verá la luz pública, es un *Méjodo de canto*, escrito por nuestra inteligente y bella compatriota la señorita doña Rosario Zapater, de cuyo indisputable mérito se ha ocupado la prensa en distintas ocasiones; esta notable obra va precedida de un prólogo de M. Ambroise de Thomas, el inspirado autor del *Hamlet*, y en el que tributa los más merecidos elogios a su joven amiga.

La señorita Zapater es una joya de mi patria; ella ha nacido artista y poeta; siento lo que escribe, porque lo escribe con alma, y sus obras honran las letras y las artes españolas en el extranjero.

En una de sus próximas cartas me ocuparé detenidamente de este libro, que ha tenido la fortuna de adquirir el conocido editor M. Brandié.

Algunas noticias tengo que daros sobre acontecimientos exteriores que hoy preocupan la atención general de Europa.

Constantinopla hace grandes preparativos para solemnizar la circuncisión del príncipe Izzeddin-Effendi; hijo del Sultán. La Sublime Puerta está decidida a celebrar este acontecimiento de una manera sorprendente.

Habrà iluminación general, arcos de triunfo, fue-

Pasemos ya al capítulo 3.º que tiene el pavoroso epígrafe *Déficits*.

Desde el momento que la revolución presentó un presupuesto de 3.000 millones, cifra a que jamás llegaron los ministros más espléndidos de Isabel II y con un déficit confesado de 800 millones, la revolución quedó desprestigiada a los ojos de toda Europa.

Pretende ahora demostrar el Sr. Figuerola que el desnivel del presupuesto de 1869-70 será menor del que queda anotado, y como este buen señor todo lo convierte en sustancia, y hasta en las equivocaciones que comete ve títulos para su gloria, se deleita en hablar de esa disminución del déficit (bien problemática por cierto) y ensalza hasta el quinto cielo lo que denomina su nobleza.

Si el Sr. Figuerola conscientemente abultó el déficit, no pudo obrar con más insignie torpeza, teniendo como tuvo que vivir del crédito; pues necio es quien al prestamista exajera su pobreza. Pero hay que notar que los cálculos del ministro se fundan principalmente en que en dicho presupuesto se habían incluido varias partidas para el pago de intereses de empréstitos, que no pudo llevar a cabo contra su voluntad; y por tanto no existe motivo para felicitaciones; antes bien, es de lamentar que no encontrase comprador para esos efectos que el crédito del Estado representaban.

Nosotros creemos que el déficit de 1869-70 no será en efecto de los 800 millones calculados, sino que pasará de 1.200 millones, y el tiempo nos dará la razón.

Principia después el Sr. Figuerola a barajar números, a hacer cálculos, presentar estados, pesar probabilidades, profetizar venturas, agotar los perfumes todos de la Arabia en honor de su propia sabiduría, y lanzándose en el campo no espijado del porvenir anuncia una escala decreciente de déficits hasta el año de 1871-72 en que solo lo hace ascender a 130 millones de reales.

En todo lo que sobre el particular relata la Memoria, no hay de práctico más que la disminución de gastos: 1.º por la rebaja de 30 millones de pesetas en los intereses de la deuda, a consecuencia de la unificación que proyecta, y 2.º por la aceptación de las Cortes del presupuesto del clero presentado por el señor Montero Ríos, ministro de Gracia y Justicia.

Se conoce que el Sr. Figuerola ha dicho para su capote: en caso de economías, la experiencia aconseja que recaigan sobre aquellas clases que no tengan fragatas acorazadas, ni segundos cabos, ni cabos segundos, y, como en este caso se encuentran los tenedores de efectos públicos y los curas, voy a merendármelos hoja por hoja como a las alcahofas; un día les retraso el pago, al siguiente les impongo una fuerte contribución, y poco a poco no han de quedar de ellos ni los rabos. ¿A que no se pronuncian?

El propósito no deja de seducir en esta tierra de garbanos a esa falange de políticos míopes, que ignoran que atacar la deuda es dar un golpe mortal al progreso y al desarrollo nacional, y atacar a los ministros del Altísimo, encargados de predicar la religión y la moral, es dejar a los gobiernos sin el apoyo más fuerte, sin el auxilio más poderoso para el buen régimen de la sociedad.

Fuera de estos dos medios, que nuestros lectores apreciarán, y con los cuales se está muy lejos de conseguir la anhelada nivelación, lo demás que la Memoria sienta no merece discusión seria. Haremos solo algunas indicaciones.

En el presupuesto corriente, sostiene con mucha formalidad el ministro, que se disminuirá el déficit mediante el cobro de los atrasos de su celestísima capitación. ¡Lisonjeras esperanzas! ¿A quién sino al señor Figuerola se le puede ocurrir, que su famoso tributo personal ha de llevarse a cabo en la inmensa mayoría de las poblaciones importantes de España?

En la próxima cancelación de los billetes hipotecarios (primera serie) y en la amortización de parte de la restante deuda privilegiada, vé también un paso importante hacia la igualación de ingresos y gastos. El Sr. Figuerola ha repetido anteayer este argu-

gos artificiales, bailes, *vauveils* en turco, funciones ecuestres y todos aquellos regocijos populares que constituyen una verdadera fiesta nacional.

Además serán circuncidados por cuenta del gobierno veinte mil niños desvalidos, a quien también se socorrerá. Buena ocasión se pierde cierto general setembrino, que yo conozco, por no haber nacido turco: si la revolución le llega a dar a luz a las orillas del Bósforo, hoy participaría de esta fiesta quirúrgico-oriental y confortable.

Con este motivo el sultan ha mandado varias condecoraciones a diferentes personajes europeos.

M. Ollivier ha recibido el gran cordon del Mexsidier, y a un alto funcionario español dicen que le ha dedicado el de *Fiji-fiji-fiji*, que en castellano significa «gran cruz de la Turca diaria».

Es objeto de todas las conversaciones la afición que van tomando los bandidos a secuestrar ingleses. Ya no es solo en Grecia y Gibraltar donde son objeto de esta incómoda preferencia, sino que en Italia y en la misma Irlanda se han repetido crímenes parecidos durante esta semana.

De esta fecha los sastrés de mi país estarán que no les llega la camisa al cuerpo. ¡Temblad, ingleses españoles, ha sonado la hora de la justicia!

La espada que Carlos V cogió en la batalla de Pavia a Francisco I, rey de Francia, estará expuesta al público dentro de breves días en el Museo de soberanos. Este glorioso trofeo de España, que fué reclamado a Madrid el año 1803 en tiempo del rey Bonaparte, pasó a poder del príncipe Gerónimo a la muerte de Napoleón. Más tarde se lo regaló el citado príncipe. Gerónimo al de Demidoff, esposo de la princesa Matilde, y que a su fallecimiento lo ha legado a la Francia.

Afortunadamente los franceses no pueden trasladar a París la Torre de los Lujanes, y siempre quedará ese precioso monumento, como testigo de la acción heroica del monarca de Pavia; á no ser que el génio destructor y patriótico de los hombres de Setiembre no quiera confundir los escombros de esta torre con los de la iglesia de Santa María. Todo pudiera suceder, y lo que es más doloroso, t lo puede esperarse de cierta gente.

FACIENDU.

Paris 2 de Junio.



mento en las Cortes, y constatación en el preámbulo de su proyecto sobre unificación de la deuda; de donde inferimos no tiene formada una idea exacta de lo que son los billetes hipotecarios, y nos vamos a tomar el trabajo de explicarlo por medio de un ejemplo.

Suponga el Sr. Figuerola que el Banco de París ú otro cualquier establecimiento remitiera a S. S. una letra al plazo de un año de 80.000 duros, que le era en deber a cargo de un banquero respetable, como si dijéramos, a cargo de los Sres. Weisveller y C<sup>o</sup>. Supongamos que al Sr. Figuerola se le ocurre comprar una casa en la calle de Atocha, o en la calle de Fuencarral, o en el sitio de Madrid que a S. E. agrade más, y para pagarla se acerca al Banco de España y descuenta la letra. Pasado un año, y llegado el vencimiento de la misma, dada la responsabilidad de la casa aceptante, el Sr. Figuerola no tiene que preocuparse para nada con esos 80.000 duros, que ya ha recibido y empleado. Es asunto entre el banquero que pagará la letra y el Banco que recibirá su importe.

Pues bien, los billetes hipotecarios representan una operación de un género parecido.

El Tesoro tenía, cuando se emitieron, pagos que hacer y descontó al efecto los pagados de bienes nacionales que obraban en su cartera. En cambio de esos valores recibió los billetes hipotecarios, realizando su importe en la plaza.

El Banco cobra los pagarés que son suyos, y paga los billetes que por él fueron emitidos. El Tesoro no tiene más que la responsabilidad de todo endosante; los billetes figuran en el presupuesto *indebidamente*; por una ficción de contabilidad aparece que el Tesoro cobra los pagarés y paga los hipotecarios, siendo solo el Banco quien efectúa ambas operaciones. Reconociendo así uno de los últimos ministros de Hacienda de la Reina, el Sr. Sánchez Ocaña manifestó que boraría cuanto a ellos se refiere en el presupuesto de 1869, presentando una cuenta aparte para conocimiento de las Cortes relativa a los expresados valores.

Los pagarés de bienes nacionales afectos a esa operación no son ingreso para el fisco, porque están descontados, ni más ni menos que los 80 mil duros del ejemplo, no los cobraría el año próximo el Sr. Figuerola por razón idéntica; en cambio el pago de las cédulas hipotecarias no corren a cargo del Tesoro, como tampoco sería de cuenta de D. Laureano en la operación que hemos supuesto, satisfacer los billetes al portador con que el Banco quizá le hizo el pago del descuento de la letra.

La amortización de ese papel, pues, en nada afecta al desviol de los presupuestos, en los que a un mismo tiempo desaparecen la partida relativa a sus intereses y amortización, y la partida de los pagarés que les sirven de garantía.

Insistir más sobre el particular nos parece inútil. No pensándose en hacer economías en el presupuesto, ni en *ahorros imposibles* en los tributos, siendo ilusorio el cobro de la capitación, y no afectando al estado del Tesoro la amortización de los billetes hipotecarios, ¿en qué confía el Sr. Figuerola para librarnos de la situación penosa que dice *preocupa gravemente al gobierno de S. A.* el serenísimo duque de la Torre?

No se ahoga en poca agua el ministro revolucionario que tiene, o al menos aparenta tener, gran confianza en el desenvolvimiento de la riqueza y en el consecuente aumento en las rentas del Estado.

Veamos los hiperbólicos vuelos de su imaginación, que *La Epoca*, con su habitual gracejo, califica de *poesía financiera*:

«Reconociendo la existencia del déficit y que la carga se ha hecho penosísima para todo ministro, si una de acudir puntualmente al pago íntegro de las obligaciones del Estado, propúsose el que suscribe «extinguir paulatinamente, confiando en el *desenvolvimiento natural de las rentas, fruto de los mayores hábitos de trabajo creados por la libertad*, y de una administración bien entendida y cada día más económica.»

«Y puesto que estudiamos con frente serena nuestra situación rentística, alocucionados por la experiencia, pero sin el *excepcionalismo del desengaño*, necesario es ver en el *porvenir* las probabilidades y consecuencias a que debe conducirnos una conducta firme al par que prudente.»

«En el año de 1871 a 72 puede llegar (el déficit) a lo más al guarismo de 35.230.000 pesetas; cifra no respetable por estilo alguno, y que indica la *situación lisonjera en que podrá encontrarse el país y la muy agradable para el ministro de Hacienda que está encargado de formular el proyecto de presupuesto que siga a aquel ejercicio.*»

¿Qué hemos de contestar a toda esta monserga? Lástima grande que el Sr. Figuerola no haya mandado a su amigo y paisano Sr. Balaguer, que ponga en verso catalán estos cuentos de *color de rosa*, con que pretende amenizar la aridez de una Memoria financiera. Así correspondería la forma al fondo.

No llega con todo el optimismo del ministro al punto de desconocer los déficits del presupuesto corriente, y del próximo que calcula en 1.304 millones de reales.

¿Qué triste realidad después de tan halagüeño cálculo!

La Memoria del Sr. Figuerola parece el sueño de un hambriento, que en su delirio cree asistir a opíparo banquete, donde su apetito se sacia y llega hasta sentir las penalidades de la hartura; y luego al despertar solo se encuentra a su lado un hueso roído que quisiera triturar para calmar la horrible necesidad que le postea.

Ese enorme déficit será, según el ministro, convalidado en parte por la Deuda flotante, realizándose después una nueva operación de crédito. «Otro empréstito!»—Estamos en el tercer capítulo de la Memoria y se ha tratado de los siguientes préstamos:

Empréstito de 5.000.000 de pesetas hecho por el Banco de España.

Venta de la indemnización marroquí.

Empréstito de 2.000 millones de bonos.

Idem de 400, id. efectivos.

Id. de 1.000, id. id.

Id. celebrado con el Banco de París sobre bonos.

Id. sobre las minas de Almadén.

Id. de 1.300 millones para enjugar los defectos del presupuesto corriente y del próximo.

«¡Otro empréstito cuántos celebrados o anunciados en diez y seis meses que ha sido ministro Figuerola! ¡Un empréstito cada 60 días! ¡Y con qué condiciones y a qué precios! Y este es el hombre que en 1866 decía al gobierno de la Reina, «que abusaba *extraordinariamente* del crédito; y que es *locura* pretender usar del crédito cuando no lo hay.» el hombre que ahora ha necesitado para gobernar tomar prestados DIEZ MILLONES DE REALES DIARIOS en efectivo metálico, y que anuncia serie precisos durante otros dos años nos millones al día a más de las contribuciones, al cabo de cuyo período, aun realizándose todos sus *fabulosos* ensueños, queda la Hacienda con un déficit de 130 millones anuales. Estos cálculos son irrefutables; son del Sr. Figuerola.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de las explicaciones *o cosa así* con que termina el artículo 3.º de la Memoria sobre los bonos vendidos al Banco de París y el arriendo de las minas de Almadén.

Sr. Director de El Eco de España.

Mi querido amigo: Deseoso de cumplir un deber de conciencia, recurro a la bondad de V. rogándole se sirva dar cabida en las columnas de su acreditado periódico a las siguientes «incorrectas líneas», siempre que con ellas le sea posible hacer una carta, artículo o comunicado que, teniendo forma de algo, pueda leerse:

«LA VERDAD ANTE TODO.»

Este es el epígrafe bajo el cual apareció en el tercer número de El Eco de España, y que vio la luz pública el 12 de Febrero, un artículo dedicado a la marina.

Dispense V., amigo mío, que parodiándole nos permitamos poner como lema de este escrito LA VERDAD ANTE TODO; concediéndole unos al mismo tiempo, que para comenzar la tarea copiamos algunos párrafos de ese mismo artículo, sin más objeto que el de que puedan servir de exordio a un trabajo que sin mérito o ningún género debe solo mirarse como hijo de la consideración y verdadero afecto que profesamos a la marina, por más que en verdad solo le debemos el recuerdo que de ella podamos conservar, porque en la marina, como nuestros antepasados, hayamos militado.

«Que los desaciertos y abusos que hoy se cometen en el ministerio de Marina son graves y trascendentes, es innegable, no siéndolo menos que, para consumarlos, es necesario conculcar las leyes; violar el derecho y atropellar la razón: pero debe decirse en absoluto que la marina falta a sus deberes porque algunos de los llamados *ó de los escogidos* para regir sus destinos no estén lo más acertados en el cumplimiento de los que les atañen; No; pues por una razón análoga tampoco debe hablarse en tesis general, refiriéndose a los acontecimientos de Cadix, porque bien conocidos son los autores y actores que figuraron en el levantamiento, y cómo, por qué, y para qué se hizo; ni decirse tampoco, como se dice públicamente, que la marina abusó de la confianza del gobierno, la marina ha empuñado su honra, la marina se ha vendido a Montpensier, la marina se sublevó por la ambición del medro personal, la marina es la culpable de todos los males que agobian a la desgraciada España desde el 17 de Setiembre de 1868.»

«El Eco de España que se ha impuesto el deber de que la verdad sea su guía, faltará a este precepto, si de una vez para siempre no dijese, sin temor de ser desmentido, que la marina, noble en todas ocasiones, ni es culpable de las faltas que se le imputan, ni puede, ni debe responder de las injusticias que, abusando de su genérico nombre, a su sombra se cometen.»

«Aunque defensores de la marina, seremos los primeros a censurar, del modo más enérgico, todos los actos inconvenientes de su revolucionario gobierno y de todos los que separa desde el camino de la justicia, sean causantes de que la marina en general se presente hoy como blanco de los que con sobrada razón se conduelen del triste estado a que nos condujo el motín de Cadix, y en particular víctima de mezquinas pasiones y de bastardas ambiciones.»

«Nosotros queremos que nuestra marina prospere y ezezca en número, en importancia; que sea respetada y querida por sus servicios, pero no por sus intrigas, tan impropias del carácter noble y bizarro de nuestros marinos.»

Conformes en un todo con las anteriores apreciaciones e íntimamente convencidos de que esa verdad es reconocida—no por nosotros—cuya insignificancia es absoluta y nada representa en la esfera política—sí por España entera, que comprende y lamenta fuese LA MARINA EN CIEGO INSTRUMENTO DE LA AMBICION DE UNOS CUANTOS POLITICOS SUBORDINADOS A LAS EXIGENCIAS DE UN FRANCÉS, según muy acertada y oportunamente dijo *El Siglo* en su número del 20 de Julio de 1869, al hablar de la Revista de la escuadra del Mediterráneo, seamos permitidos—como corroboración—hacernos cargo de algunos párrafos de otro artículo—que entre los infinitos de marina—publicó el mismo periódico el 16 de Marzo del propio año, y en el que, apelando a la conciencia y a la honra de todos los marinos, estos, no solo no han desmentido las palabras escritas, si por el contrario, las confirmaron en algunos artículos publicados en *El Comercio* de Cadix y otros periódicos.

Veamos las afirmaciones de *El Siglo* con cuyo opinion estamos identificados:

«La marina española, esencialmente borbónica, siempre fué amante de su reina, y seguros estamos que hasta los mismos iniciadores del levantamiento marítimo—con algunas excepciones—no hubieran tomado parte en él si supiesen que su falta atacaba directamente al trono de su soberana; esa reina magnánima que llamaba a los marinos sus hijos predilectos; de esa reina que decía en los últimos momentos de su permanencia en España y dice hoy: «No puedo creer que la marina deje de ser leal como lo fue siempre. No creo que la marina a quien tanto amo, me aborrezca. La marina ni es, ni puede ser traidora a su reina, porque en la marina no puede haber traidores.»

«Y así era la verdad. La marina española no se sublevó contra la reina; apelamos a la conciencia y a la honra de todos los marinos en la íntima y firme persuasión que no habrá uno solo de los que fueron arrastrados por el Sr. Topete y sus adeptos, que pueda decirnos que *faltamos a la verdad.*»

«La marina fué engañada; se le hizo creer que se trataba de una cuestión de cuerpo; la proclama del 28 de Setiembre se dió para alucinarla, haciéndola ver lo contrario a la verdad. Prueba evidente de nuestro aserto son las palabras pronunciadas por el señor ministro del ramo en la célebre sesión de 8 de Marzo. ¿Con qué buques ni con qué oficiales habría contado el Sr. Topete si les hubiera dicho «Vamos a destronar a don Isabel II para proclamar rey al duque de Montpensier?»

Pero ¿a qué recordar lo que es público y notorio? Perdona V., señor director, si contra nuestra voluntad nos hemos separado del verdadero propósito que nos impulsó a molestar a V. con este escrito. Ese afecto que profesamos a la marina nos hace desearle todo lo bueno, todo lo noble, todo lo honroso a que siempre fué acreedora, anhelando solo llegar un día en que lealmente pueda vindicarse de esa falta que cometió (una parte de ella); y que por desgracia de España y de la marina, se hace recaer sobre la generalidad que no es culpable.

Asuntos de índole privada, asuntos puramente de familia nos llevaron a Cartagena. Amantes de la marina, y contristado nuestro ánimo por los lamentables acontecimientos que a la triste situación en que se halla redujeron a esa corporación, mercedora de mejor suerte que la que le cupo el 17 de Setiembre de 1868, deseábamos y temíamos visitar el arsenal de aquel departamento, deseándolo, porque teníamos el pleno convencimiento que no siendo posible que las buenas tradiciones y sanos principios de subordinación y disciplina tan arraigada en la armada, y que antes de la revolución eran uno de los distintivos que mas caracterizaban a la marina, se hubieran podido extinguir por completo, en razón a que lo que bien se aprende con dificultad se olvida, esperábamos que existiendo aquel resto de tan perdido bien, el mal no podría ser tanto; y temiendo por si contra toda esperanza, y a juzgar por el funesto estado de España en general y de la marina en particular, llegábamos

a tocar la triste realidad de tanto desastre como sobre la marina atrajo la revolución, y ver fructificadas las malas semillas que en hora menguada sembraron en Cadix, los que rasgando la bandera de la lealtad, que era la proverbial enseña de la marina, labraron su sepultura.

Decididos a entrar en el arsenal, vimos con satisfacción que nuestras esperanzas no eran infundadas y que esos principios de subordinación y disciplina y esas buenas tradiciones de orden y moralidad, se conservaban, a pesar de la revolución, y por más que la revolución trabajó para destruirlos; y se conservaban, porque al frente de aquellos recitados militares, están jefes que, ajenos por completo a la política, y sin cuidarse de lo que como tal no les atañe, comprenden su deber en el estricto cumplimiento de la ordenanza, que a su vez hacen cumplir, y en la fiel custodia de los grandes intereses que la nación confía a sus teóricos y prácticos conocimientos.

«Es, pues, de extrañar, que obligados nosotros por un deber de conciencia, según expusimos, digamos dos palabras en el testimonio de la realidad, haciendo justicia al que sea merecedor de ella, como la hacemos siempre a todos, por más que les consideremos nuestros mayores enemigos políticos? De obrar en contrario, no seríamos dignos de poner por lema: LA VERDAD ANTE TODO.»

La marina, en número de setecientas plazas, está reglamentada de tal suerte, que en correcta formación hace los ejercicios, cuando otras faenas del servicio no lo impiden; observándose en todos sus actos, la tendencia a aquella subordinación que antes del 17 de Setiembre era peculiar del marino español, siempre leal y obediente a sus jefes.

«Dichosa la marina, si esa lealtad y obediencia innata en el corazón del marino se hubiese conservado pura, como pura fué hasta que por desgracia de ellos y de la marina se abusó de esa sencillez y buena fe.» Dijo *El Siglo* en un artículo del 8 de Enero de 1869.

Dichosa la marina—decimos hoy nosotros—si ese abuso que se cometió por los que en aciago momento se olvidaron hasta de la fe de sus juramentos, no hubiese llevado en pos de sí los graves conflictos ocurridos en la Zaragoza, Tetuán, Lealtad, Pizarro y otros buques y arsenales de los departamentos, así en España como en América, desde el malhadado puerto de Cadix, conflictos que aún hoy se reproducen—aunque con más esmero se procuran ocultar—y conflictos que tarde, muy tarde, llegarán a corregirse por completo; pero que se corregirán en su día.

La maestranza, es verdad, que solo trabaja cuatro días de los seis laborables que tiene la semana, en gracia quizá de que en los primeros meses del ejercicio del presupuesto, el despilfarro revolucionario agotó los créditos consignados para unas atenciones, tal vez en otras que convenía sostener.

Para cubrir el déficit no es ingenioso el medio, pero como pedir créditos supletorios sería demostrar, no solo que las economías con que se pretendió alucinar al país eran ilusorias, sino que, atenciones contra las cuales la prensa en general clamaba, se pagaban, —porque así convenía a determinados fines—de ahí que esa maestranza—que tampoco puede ser despedida sin faltar a las promesas que se le hizo cuando fué necesario halagarla para que ayudase a la revolución—y porque además sería demostrar que, cuanto en este punto se anatematizó a anteriores administraciones, no tenía mas fundamento de un futil pretexto, una fábula de poco gusto, inventada para crear atmósfera; de ahí, repetimos, que esa maestranza—vista a dos tercios de jornal, sin que su conducta—esta la nobleza de sus dignos e inmediatos jefes—pueda ser reprendida.

«Pues si esos jefes han alcanzado tanto en el actual estado revolucionario, que no podrían alcanzar en una situación fundada en el derecho, en una situación que restableciera el orden moral y material; en una situación, en fin, que asimismo restableciera completamente ese bienestar, esa unión, ese fraternal y respetivo cariño que de tiempo inmemorial constituyeron una de las mayores glorias de la marina, su buen nombre, su acrisolada lealtad?»

Quisiera hablar a V., señor director, de las fragatas blindadas *Victoria*, *Tenaza* y *Arquímedes*, pero sería abusar de su bondad. En tal virtud, solo le diré que la primera no debe parecerse en nada a lo que debía ser en Setiembre de 1865, cuando sobre las aguas de la Coruña hizo prisionero a un digno general de la armada que no se pronunció; fue a bombardear aquella hermosa ciudad—por igual causa—al mando del actual señor ministro de Marina. El buen estado militar y marino en que se encuentra hoy—según parece que resulta de la revista de inspección que se le pasó—la hacen aparecer como modelo de buques ordenados. La segunda, en estado de desarme, y la tercera en situación especial; da pena verla dentro de darsena, expuestas a estropear sus fondos y perderse después de haber costado tantos millones y no haber hecho—la *Arquímedes*—mas navegaciones que del arsenal de Londres al de Ferrol, donde carenó, y de este al de Cartagena, donde quizá termine su carrera.

De estos buques de la colosal obra del baradero de Santa Rosalía, de su dique flotante y de los edificios del arsenal, nos ocuparemos otro día, permitiéndonos hoy—para terminar—hacer una reflexión. La marina, a pesar del lunar que sobre ella han echado algunos ambiciosos y desleales, todavía puede y debe rehabilitarse en el concepto público; comprende la marina sus verdaderos intereses, no escuche más voz que la de su conciencia; ya que tuvo la honrosa suerte que el duque de Montpensier no pisase las cubiertas de sus buques después de la revolución, no se dejó *nuevamente arrastrar para ser ciego instrumento de los subordinados a las exigencias de ese francés*, cuya ambición es tal y de tan mal género, que por satisfacerla, vendría, no la honra de la marina, sino la de todos los españoles, a los que vanamente pretende mandar, como si los españoles fuesen esclavos fáciles de comprar con el oro de los Orleans.

Soy de V., Sr. Director, con la más alta consideración y sincero afecto, A. A. S. S. y correligionario Q. S. M. B.

#### RECUERDOS.

La reciente ejecución de la loa representada en honor de Mendez Núñez y del combate del Callao ha evocado en nuestra memoria el recuerdo de un episodio tan conmovedor como patriótico, a que dió motivo aquella jornada.

El comandante de la Blanca había llegado a Madrid procedente del Pacífico, siendo saludado desde su arribo al Ferrol con el más frenético entusiasmo. Todas las clases de la sociedad, en la entonces coronada villa, manifestaban sus simpatías hacia el bravo marino, que representaba las glorias de sus compañeros y el recuerdo de los nombres imperecederos de Gravina, Churruarín y Galiano.

La augusta princesa que ocupaba el trono y en cuyo corazón, entusiastamente español, ardía el fuego del patriotismo, se apresuró a llamar a su presencia al marino en quien se personificaban en aquellos momentos las glorias del Pacífico y la real armada.

Fuera imposible describir la conmovedora escena que tuvo lugar entre la reina y el súbdito leal y esforzado que, al grito de viva la reina y viva España había hecho reverdecer los laureles que cifraron las frentes de los héroes de Lepanto y Trafalgar.

El comandante de la Blanca fué invitado a una comida que su reina y señora dispuso en su obsequio, y a la que, para mayor realce, solo asistió la familia real con la alta servidumbre del día. Un magnífico plateau hecho *ad hoc* con todos los atributos de la marina, ocupaba el centro de la regia mesa. A la derecha de la reina se sentaba el enaltecido marino, objeto de las más tiernas distinciones, de las más cariñosas y entusiastas alabanzas, por la que parecía vanagloriarse con el título amantísimo de madre, del que ya hacia largo tiempo que venia obteniendo sus favores.

Llegó el momento de los postres, y levantándose la augusta señora, respirando el entusiasmo más patriótico, pronunció estas ó parecidas palabras:

«Brindo por las glorias de la marina española, hora de la patria y baluarte inexpugnable de un trono; brindo por mis queridos marinos, que tan alto han sabido poner el nombre español ante los muros del Callao, y tú, que has compartido sus glorias y sus proezas; tú, que los representas aquí a todos, desde el valiente Mendez Núñez hasta el último de los que componían aquella escuadra, recibe un abrazo de tu reina, en el que comprendo a todos tus compañeros.»

Y los brazos de la heredera de cien reyes estrecharon al comandante de la Blanca, y las lágrimas de la reina y del súbdito y de cuantos se hallaban presentes, anularon todos los ojos, corrieron lágrimas por todas las mejillas que conmovieron todos los corazones.

Aquella escena, en que el sentimiento del más puro patriotismo rebosaba en el pecho de la reina, al par que la admiración embargaba todos los animos juntamente con la gratitud del que siendo objeto de tales demostraciones, parecía anonadado bajo el peso de tanta honra, de tanto amor y de tanta gloria, debió quedar grabada con caracteres indelebiles en el alma de la marina española.

Y sin embargo, antes de los dos años ese mismo comandante de la Blanca, con una parte de la escuadra del Callao, se alzó traidoramente contra su reina, contribuyendo eficazmente a lanzarla del trono, en cuyas gradas fué tratado como hijo predilecto.

Según se dice, anteayer a las doce de la noche, al salir de un café de la calle de Alcalá cinco amigos que se retiraban a sus casas, fueron acometidos por un grupo de unos veinte hombres; estos, formando un círculo alrededor de la puerta del café, se despancharon a su gusto, distribuyendo sendos garrotazos a los cinco infelices, que hubieran perecido indudablemente entre sus manos, a no haber hallado refugio en las habilitaciones del dueño del establecimiento. Uno salió con la cabeza abierta, y no fué poca fortuna que pudiera meterse en la taberna inmediata, pues a no ser así, hubieran dado cuenta de él.

El escándalo, mejor dicho, la batida duró largo rato, y solo se terminó debido al auxilio de unos guardias.

Parece que el motivo de este atentado fué que los expresados individuos habian sido empleados de la situación anterior.

Tiene la autoridad conocimiento de este hecho, y en tal caso ha adoptado las medidas que proceden?

Durante todo el día de ayer circularon entre la gente que se ocupa de política rumores de crisis parcial, a consecuencia de no haber estado de acuerdo todos los ministros en el Consejo que celebraron después de la sesión del viernes. Citábase el nombre del Sr. Rivero, que parece se lamentó, con sus compañeros de gabinete, de que algunos diputados amigos políticos del gobierno hubieran votado en favor de que se tomara en consideración el voto particular del Sr. Rojo Arias.

A pesar de estos rumores, estamos en la firme persuasión de que al gabinete ha de sucederle lo que a la interinidad, que continuará interinamente.

Según nos escriben de Granada, aquella Universidad ha sido teatro, con ocasión de los exámenes, de una de esas escenas tan frecuentes en estos tiempos de libertad.

Los estudiantes se amotinaron el día 1.º, acorralando a los catedráticos, haciendo esconderse a uno, y no contentos con esto han repetido al siguiente día la escena, silbando al gobernador y al alcalde, y no retirándose sino ante la actitud de la guardia civil, a quien hubo que recurrir.

En la facultad de medicina los catedráticos se han negado a examinar, y los exámenes, todos han tenido que ser suspendidos, quedando por los cielos la autoridad y el orden.

La corrida de toros que hoy debía tener lugar se ha suspendido hasta mañana con motivo de la manifestación esparterista que se verificará esta tarde. Esta manifestación ha infundido en el gobierno más temores y sobresalto que las anteriores, según de público se dice.

Entre las medidas adoptadas por la autoridad, figura la de que la manifestación se dirija a los Campos Elíseos en vez del Dos de Mayo que es a donde querían ir los manifestantes.

Posible es que la circunstancia de haberse suspendido la corrida de toros, privó a la sesión de Cortes del lunes de toda importancia, caso de que la haya, pues dada la afección que se ha desarrollado a última hora en los constituyentes a esa clase de espectáculos, lo probable es que sea muy escaso el número de diputados que concurrirán a la sesión. Así como así, las sesiones no tienen verdadero y permanente interés.

De *El Universal* de ayer copiamos lo siguiente:

«Momentos antes de la votación de ayer, algunos montpensieristas se vanagloriaban en el salón de conferencias de obtener una mayoría de 21 votos, y considerando que la ley de elección de monarca sería aprobada, según el dictamen de la mayoría de la comisión, contaban con que el duque de Montpensier sería elegido en la próxima semana y en primera votación, aunque no reuniera más que 96 votos.

Al mismo tiempo estaba pronunciando en el salón de sesiones el Sr. Rodríguez estas ó parecidas palabras:

«No es posible creer que haya quien acepte la corona con solos los votos de la cuarta parte de los diputados, y no es posible, porque eso sería *carecer de vergüenza.*»

Del mismo periódico tomamos lo que sigue: «Si el señor duque de Montpensier sabe interpretar las manifestaciones de la opinión pública, ha tenido ocasión en estos dos días últimos de hacer uso de esa sabiduría.

Anteayer obtuvo dos ovaciones, digámoslo así: la primera en la Tertulia progresista, donde un socio hubo de indicar la posibilidad de que el señor duque reinase en España, indicación que fué seguida de un movimiento general tan fuerte y poderoso, que el orador se encontró, sin saber cómo, en la puerta de la calle; la segunda, en el teatro de Varano, en el cual se estrenó una pieza, uno de cuyos personajes es el mismo señor duque, con la diferencia del traje, pues el Montpensier original suele gastar ropa en buen uso; y al de la obra le ha puesto el autor como nuevo.

Las ovaciones de ayer fueron: una en el mismo teatro, pero con mayor entusiasmo, si cabe; y otra, la más importante y trascendental, en las Cortes con la votación que recayó en el voto particular del señor Rojo Arias.

El personaje favorecido no se da hoy por enterado; mas se reserva sin duda manifestar el agradecimiento que le inspiran estas ovaciones, el día en que sea rey...»

Que no lo será...

Así se explica *La Iberia* con ocasión del fallo de la Cámara sobre que se tomase en consideración el voto del Sr. Rojo Arias:

«La Asamblea Constituyente tomó ayer tarde en consideración, por 109 votos contra 98, la proposición del Sr. Rojo Arias sobre la elección de monarca.

Este resultado fué recibido con grandes muestras de entusiasmo, sobre todo por los carlistas y los partidarios de la restauración alfoncina.

Algunos maliciosos creen que las líneas que preceden están escritas por el Sr. Sagasta.

Más adelante escribe el mismo colega:

«Los que nos suponen próximos a contaminarnos de tendencias que no han sido nunca ni serán en lo sucesivo las nuestras, no merecen más que una respuesta durísima que no saldrá de nuestros labios en estos instantes, en que es indispensable tanta calma para dominar dificultades y salvar la libertad.

Ya ajustaremos cuentas más tarde. No queremos dar gusto a los reaccionarios, cuya alegría nos entristece y cuyo consorcio moral y material jamás hemos solicitado.

No es mal recurso eso de no contestar por no dar gusto a los reaccionarios; pero a un periódico tan liberal, tan franco y tan decidido como *La Iberia* le cuadraría mejor declarar paladinamente al periódico y su inspirador el señor ministro de Estado, son partidarios del duque de Montpensier.

Dice *La Epoca* que por más que no se partidario del duque de Montpensier, no puede menos de lamentar que se publiquen noticias tan escandalosas como la de que dicho personaje había depositado en el Banco de España la suma de 28 millones de reales en garantía de determinadas adhesiones.

La conciencia del colega se revela ante la posibilidad de que pueda apelarse a semejantes medios, ni de que haya nadie que los acepte.

Un periódico carlista se entretiene en contar cuentos a sus lectores sobre supuestos planes y proyectos de nuestros amigos.

*La Iberia* reproduce y comenta estos mismos cuentos. El periódico carlista tiene bastante en qué ocuparse con los enredos y malaventuras de su partido; y *La Iberia* con las polémicas en que tan mal la tratan sus amigos *El Imparcial*, *El Universal* y *La Nación*.

El partido moderado es bastante inteligente y formal para entretenerse en estos momentos solemnes en proyectos ridículos y en satisfacer aspiraciones de vanidad personal.

Bien desocupadillos deberían estar los que se entretuvieran en forjar regencias y ministerios, etcétera. Eso se queda para los inocentes progresistas, que han estado jugando a la gallina ciega durante muchos años para venir después a conseguir un triunfo por casualidad, cuando menos lo esperaban. Y eso se queda para los desesperados carlistas que han hecho el Diablió a cuatro para llegar a ser ministros con doña Isabel II, y ahora juegan a las cuatro esquinas, creyéndose ministros de D. Carlos.

En el partido moderado hay más conocimiento del mundo, más práctica, más dignidad; y sobre todo hay unión de pensamiento, y nadie se ha vuelto loco para pensar en semejantes planes.

En repetidas ocasiones nos hemos dirigido al señor director de comunicaciones, haciéndole presente los perjuicios que se están ocasionando a la empresa del *Eco de España* con el mal servicio de Correos. Hasta ahora de nada han servido nuestras excitaciones, y nuestros suscriptores de provincias siguen recibiendo los números del periódico con gran retraso, si es que los reciben.

Tenemos la seguridad que esta vez no obtendremos mejor resultado que en las anteriores; sin embargo, en obsequio, tanto a los intereses de nuestros abonados como a los de nuestra empresa, no podemos prescindir de hacer públicas las faltas que se vienen cometiendo por el ramo de comunicaciones desde nuestra aparición en el estado de la prensa, para satisfacción de nuestros suscriptores, a quienes debemos asegurar que enviaremos diariamente la edición a provincias, perfectamente dirigida, como estamos a probar a cualquiera que desee enterarse de ello por sí mismo. De consiguiente, las faltas o retrasos que experimenten al recibir de nuestro periódico, deben atribuirse única y exclusivamente a la indiferencia, ya que no a otra cosa, de los empleados de Correos, que por lo visto, a pesar de las órdenes que suponemos habrán recibido del nuevo director, tratándose de un periódico de oposición, deben creerse dispensados del cumplimiento del sagrado deber que les está confiado.

La *Compañía de la Porra* ha vuelto a ejercer sus impunes maniobras.

En lugar de perseguir la justicia a los conocidos asociados a la *Compañía de la Porra*, se dice



que uno de los más notables ha sido agraciado recientemente con un destino.

Aten ustedes cabos.

A todo esto el Sr. Sagasta no sabe nada.

De *La Igualdad* tomamos lo siguiente:

«Parece que antaño fueron obsequiados con una silba soberana, en la Tertulia progresista, un diputado ex-redactor de *La Iberia* y un periodista que lo ha sido de *La Nación*, por haberse declarado partidarios de Cain II.

No lo extrañamos, porque sabemos que de algunos círculos políticos han tenido que alejarse más que de prisas los montpensieristas, y hasta sabemos de algunos comerciantes que se han negado a vender generos a uno que hacia alarde de ser amigo de Chiapini.

Los diarios montpensieristas hacen un gran argumento de un hecho notoriamente inexacto. Suponen gratuitamente que hay gran homogeneidad, firmeza e identidad de miras entre todos los 98 diputados que votaron contra el voto particular del Sr. Rojo Arias. Suponen, en una palabra, que todos son contrarios a la interinidad y favorables a la candidatura de Montpensier. ¡Qué más quisieran ellos!

Entre los 98 hay opiniones distintas, aspiraciones diferentes, y sobre todo, está el general Prim, que vale por muchos votos en contra de Montpensier. El argumento, pues, no tiene fuerza ni valor alguno, y se vuelve contra los que le emplean.

También es contra-producto el querer sacar partido, diciendo que contra Montpensier solo votaron los republicanos, cimbristas, carlistas y alfonsistas. ¡Pues es una friolera!

Precisamente por esto es imposible la candidatura del francés; porque está demostrado que sería el rey de un partido, no el rey que necesita una gran nación.

Los unionistas están desesperados, con el agua al cuello, y han perdido el juicio discutiendo con los pies. Están de malas, y ya no da cuidado ni a los progresistas.

¡Qué decadencia!

Dice *La Correspondencia* que se ha mandado formar causa al brigadier O'Ryan, «que se ha negado a cumplir las órdenes del gobierno para venir a Madrid».

Nosotros sabemos que el señor brigadier O'Ryan había pedido prórroga de la licencia que se le había concedido para permanecer en Francia, fundando su solicitud en que «habiendo sido nombrado por S. M. la reina preceptor militar de S. A. real el serenísimo señor príncipe de Asturias, y teniendo que residir en París para el desempeño de su cargo, no podía venir por ahora a España».

Estas son, según se nos ha dicho, las palabras de la exposición, en toda la cual parece que se advierte la más respetuosa atención y fina delicadeza en la frase.

Si, pues, el gobierno le ha mandado que venga, no habrá sido porque anteriormente no supiese el Sr. O'Ryan no podía venir, por causas que revelan su perfecta subordinación y la prontitud con que obedece las órdenes superiores.

*La Política*, que se ha dado a escribir artículos humorísticos, signo entre españoles el más claro del más pésimo humor, personifica a la intimidad; hace que suba al sillón de la presidencia del Congreso y que pronuncie un discurso, entre cuyas frases sobresalen por sus travesuras la siguiente:

«Si oís tiros, no os dé cuidado.»

La advertencia, por su origen, es de agradecer. Hay quien sospecha que efectivamente los habrá.

Acerca de la reunión celebrada ayer por los unionistas, dice *La Correspondencia*:

«La unión liberal ha hecho declaraciones en su reunión de esta tarde eminentemente liberales y revolucionarias, dentro de la Constitución democrática vigente, y se ha mostrado dispuesta a contrarrestar todos los elementos restauradores; tanto, que el señor Alarcón dijo, con general aplauso, que los unionistas podrían ser genovistas, esparteristas, alfonsistas o antimonpensieristas, pero nunca restauradores, so pena de a infamante nota de perjuros.

También se elogió mucho un discurso eminentemente liberal del Sr. Ríos Rosas.»

La unión liberal está dispuesta a contrarrestar todos los elementos restauradores, porque no tiene más recurso que valerse de los elementos destructores: esto ya lo sabíamos sin que nos lo dijese el periódico oficial de Montpensier.

Que el Sr. Alarcón dijese que los unionistas podrían ser genovistas, esparteristas y cuanto hubiese que ser, era muy natural, porque el señor Alarcón sabe de oro la historia del unionismo, y de ella deduce que, pues los unionistas lo han sido todo, no hay nada que no puedan ser. Desaron mil veces la mano de Isabel II y la del príncipe de Asturias y fueron más realistas de aquella augusta señora, que de Fernando VII lo había sido Calomarde; persiguieron encarnizadamente al general Prim; dijeron atrocidades de Espartero y llevaron con edificante devoción el cirio de San Pascual. Cuando venga la restauración, ya se harán restauradores: para ello tragarán menos saliva que la que están tragando desde Setiembre de 1868.

Lo gracioso es que los unionistas teman que sobre ellos caiga, según *La Correspondencia*, la infamante nota de perjuros, si aceptan la restauración. Precisamente cuando venga, se encontrarán con que aquello es lo único que han jurado; y en que acatándolo, obediéndolo, reverenciándolo y besándole la mano como en otros tiempos, no harán más que ser fieles al juramento que han prestado. ¿Qué otro juramento les liga desde entonces? No han jurado persona ni institución, a no ser que hayan jurado en Sevilla o en la calle de Fuencarral obediencia y fidelidad al duque de Montpensier.

En cuanto al Sr. Ríos Rosas, no dudamos que se mostrase eminentemente liberal; pero ni por esas: no produce efecto, ni aun con un prólogo.

Al fin habrá solución... para Noviembre. Así lo anuncia *La Correspondencia*, que debe estar bien enterada, dice así:

«Esta tarde se daba gran importancia a la conferencia que el presidente del Consejo de ministros ha

tenido esta mañana con el Regente. Según personas que se creen enteradas de lo ocurrido en ella, dicese que el general Prim ha ofrecido a S. A. dar para Noviembre solución a la cuestión de interinidad actual, fundándose en la imposibilidad que una manera definitiva.

Si la razón que le asiste es la imposibilidad que encuentra ahora, de suponer es que suceda lo mismo en Noviembre. Acerca de este asunto remitimos a nuestros lectores el artículo que publicamos en este mismo número.

Todos los periódicos montpensieristas dicen en artículos, párrafos y gacetas, repitiéndolo hasta la saciedad, que viene la restauración, y que cuantos obstáculos se ponen a lo que ahora se llama solución, son otros tantos trabajos en favor de los restauradores. Hasta ahora la restauración era imposible: hoy no solo ha cesado la imposibilidad, sino que para los periódicos montpensieristas se presenta como irremisible y aun como inminente aquel suceso.

Lo que hay de positivo es que la candidatura de Montpensier es imposible, cada día más que el anterior. Si creen causar pavora con sus anuncios, se equivocan: precisamente es lo que se desea.

En el artículo de fondo de *El Diario Español* de anoche, leemos lo siguiente:

«De la manera más brillante, con una argumentación rica, clara, contundente, el Sr. D. Gabriel Rodríguez, desde el banco de la comisión; rebatió y pulverizó los débiles argumentos del Sr. Rojo Arias. No nos detendremos a detallar los lógicos razonamientos que, con fluida elocuencia, expuso el Sr. Rodríguez. En el extracto de su discurso, que en el lugar correspondiente publicamos, hallarán nuestros lectores los más principales de ellos.»

Hé aquí ahora uno de los trozos más notables que encontramos en el extracto del discurso del Sr. Rodríguez, inserto en el mismo número de *El Diario Español* y al que él se refiere en el suelto anterior:

«Se dice que podrá ocurrir que sea elegido el monarca por 89 votos; y, señores, esto no creo yo que pueda tener lugar; y en todo caso, no habría quien quisiera ser rey con solo esos votos, ni nosotros lo consentiríamos. (Ruidos en los bancos de la extrema izquierda). Lo impediríamos del mismo modo que hemos impedido la proclamación de la república.»

Ya ven nuestros lectores la argumentación brillante, rica, clara y contundente del Sr. Rodríguez.

Esta argumentación se puede sintetizar, sin desfigurar ni una coma, del modo siguiente:

El voto particular del Sr. Rojo Arias tiende a que sea elegido el monarca por el mayor número de votos posible; yo me opongo a eso y quiero que sea elegido por el menor número que sea dable, pero no creo que el rey pueda ser elegido por 89 votos; y en todo caso no habría quien quisiera ser monarca con solo esos votos, ni nosotros lo consentiríamos.

¿Qué les parece a nuestros lectores de la argumentación brillante, rica, clara y contundente del Sr. Rodríguez?

No es verdad que el mejor defensor del voto del Sr. Rojo Arias, ha sido el Sr. Rodríguez?

Por otra parte, ¿dónde está la homogeneidad de las diversas fracciones que han concurrido a esa votación? ¿Dentro de la misma del Sr. Rodríguez, no ha votado y sostenido, este soldado de filas, una opinión contraria a la del Sr. Rojo Arias, mientras su jefe, el Sr. Martos, votaba con el autor de la enmienda?

Sin tanta contradicción, sin tanto imbroglío, esta votación y el asunto a que ella se refiere, hubiera sido una excepción dentro de la situación. Pero es sino de la situación que todo en ella sea anómalo, contradictorio y absurdo.

Leemos en *La Correspondencia* de España:

«En la reunión celebrada anoche por la tertulia progresista, el Sr. Cardaño, antiguo director del periódico progresista *La Nación*, y uno de los progresistas más ilustrados y consecuentes de nuestro país, declaró que la candidatura de D. Antonio de Orleans para el trono era aceptable y por él aceptada.»

Nuestro colega, al dar la anterior noticia, no la da completa; según las nuestras fué tal el entusiasmo que produjo la declaración del Sr. Cardaño, que a consecuencia de ella ha dejado de pertenecer a aquel círculo político y contra su voluntad.

Dice *La Correspondencia* de España que esta tarde asistirá al campamento de Carabanchel para probar armas, el general Prim y algunos directores de los institutos militares.

Por más que la circunstancia de ser hoy día festivo, nos haga suponer que *La Correspondencia* esté en un error al dar la anterior noticia, posible será que la prueba de armas a que alude tenga alguna semejanza con lo que se verificó en el mismo lugar en Marzo último. Sentiríamos que tuviera tan desgraciado éxito como a la que nos referimos.

Los diputados de la unión liberal, en su reunión de esta tarde, han quedado perfectamente acordes en su plan de conducta, y se asegura que han resuelto echar de su comunión a los señores Cánovas, Bugallal, marqués de Figueroa, Vazquez de Puga, y Eudayen por atenerse de votar en la primera votación a que se sujetó la enmienda del Sr. Rojo Arias, y haberlo hecho en contra en la segunda votación que tuvo lugar en el propio asunto.

*La Correspondencia* de España dice anoche lo siguiente:

«Algunos observadores han extrañado que en la importante votación de anteyar, se abstuvieron de hacerlo algunos amigos íntimos del señor presidente del Consejo, y hasta que alguno votara en contra del gobierno; pero esto, dice *El Punto de Vista*, nada tiene de particular, si se tiene en cuenta que la votación fué libre: sin embargo, es tan doloroso el espectáculo que se dio anteyar tarde derrotando al gobierno varios de sus amigos, unidos con los republicanos, alfonsinos y carlistas, que hay quien pierde la esperanza de que esta Asamblea pueda fundar ya nada sólido ni estable, por la falta de influencia de los ministros sobre las fracciones en que desgraciadamente está dividida.»

Es verdad que nada notable puede crear la actual situación por las razones que dice *La Correspondencia* y otras más de mucha más fuerza que están al alcance de todos.

Parece que se prepara un solemne debate sobre cuestión de Hacienda, en virtud de cierta proposición que se presentará a las Cortes.

La carta del general Espartero dirigida con fecha 2 del corriente a los Sres. Madoz y demás compañeros que apoyan su candidatura, no ha sido publicada por los periódicos que defienden esta candidatura; a pesar de haber sido leída anoche en la reunión de los esparteristas. Esta carta es una reproducción textual de la que dió a la comisión que fué a visitarle, como ya hemos dicho. En ella manifiesta que agradece las reiteradas muestras de adhesión, consideración y cariño de sus amigos; pero les ruega encarecidamente que, en caso de que el poder soberano se ocupe de la elección de rey, no presenten su nombre: en primer lugar, porque no sería elegido; y en segundo, porque un deber de conciencia le impediría aceptar un puesto que, por razón de su edad y sus achaques, no podría desempeñar. Esta es, palabra más o menos, la contestación tal como la publicamos hace días, y tal como la repiten hoy muchas personas.

Dice *El País*:

«El patriotismo nos aconseja echar un velo sobre incidentes, episodios y flaquezas que quisieramos no haber presenciado; pero un alto, é ineludible deber nos obliga a llamar la atención de nuestros lectores sobre la actitud en que ayer se colocaron el Sr. Cánovas y otros diputados que han pertenecido a la unión liberal, y de quienes no era de esperar fuesen amigos de la interinidad.»

Pero si el Sr. Cánovas, el Sr. Eudayen, el Sr. Bugallal, el señor marqués de Figueroa y el Sr. de Puga la quieren, sería bueno que lo dijeran; y si desean otra cosa también; toda vez que pueden inspirarse en la conducta resuelta y valerosa del alfonsoino señor conde de Irujo.»

La comisión de Código penal se ha dividido en subcomisiones para estudiar y proponer lo conveniente sobre los distintos libros del Código.

Los esparteristas, a pesar de la nueva repulsa del duque de la Victoria, insisten en trabajar en favor de su candidatura para que sea proclamado rey.

En la reunión celebrada por los esparteristas, surgieron algunas diferencias sobre las facultades que debe tener a junta directiva, facultades que algunos creyeron que debían quedar limitadas a la cuestión de procedimiento en asuntos que no afecten a la conducta política de la agrupación, sobre la cual convendrá que dé cuenta la junta en las reuniones que sean necesarias. A excitación de uno de los asistentes, el Sr. Madoz dió cuenta de la carta que le ha dirigido el duque de la Victoria, reproduciendo íntegra y textualmente la respuesta escrita que dió a los comisionados que fueron a verle.

Parece que tan luego como queden resueltas las graves cuestiones que hoy se agitan en el parlamento, el regente saldrá para los baños de Alhama, acompañado de sus ayudantes D. Alvaro Queipo de Llano, el marqués de Alameda y D. Fernando O'Lawlor. Al mismo tiempo saldrá para la Granja la señora duquesa de la Torre.

Según se dice, el general Prim marchará a Vichy tan luego como terminen las sesiones; pero antes pasará algunos días en su posesión de los montes de Toledo. Se asegura también, que a su regreso de las aguas de Vichy, volverá a pasar una temporada en la expresada posesión.

La votación de anteyar, respecto a la enmienda del Sr. Rojo Arias, su resultado y significación han sido hoy en el salón de conferencias de las Cortes y en otros círculos políticos, objeto de ardientes debates, en los que, lo más notable que se demuestra, es una gran divergencia de pareceres entre los amigos de la revolución.

En el Consejo de anteyar se ocuparon los ministros del resultado de la votación del voto particular del Sr. Rojo Arias, del estado de división y fraccionamiento en que se halla la Cámara, de las causas que han producido esa perturbación y medios de remediarla. Dicese que algún ministro cree oportuno que no llegue a votarse en definitiva la enmienda del señor Rojo.

Se ha hablado de escisiones entre los diputados de la unión liberal. Lo que ocurre es que la abstención de algunos en la votación de anteyar dió el triunfo al Sr. Rojo Arias, y los unionistas ligados a la revolución desean separarse de los que indirecta o directamente están sirviendo de auxiliares a los republicanos y a la restauración.

La comisión de Cortes que entiende en el proyecto de ley sobre enajenación de las minas de Río-Tinto, ha dado ya dictamen, acordando que la venta se haga en diez plazos y nueve años, a metálico efectivo y no en bonos, y que la subasta se anuncie seis meses antes.

Ayer recibimos los periódicos de Nueva-York del 20 del pasado, que solo traen de notable los siguientes telegramas.

«Habana, 18 de Mayo.

Según cartas de Nuevitas, fecha 15, han sido asesinados los hermanos de Napoleón Arango, que los rebeldes tenían presos. Arango salió el 14 de Nuevitas con una columna para Guáimaro con el objeto de averiguar la verdad.

El capitán general abolí la fianza de 5,000 pesos, que se exigía a las personas que salían para los Estados Unidos como seguridad de que no habían de conspirar contra España.

Washington.

Según despachos del cónsul general en la Habana, el gobierno ha puesto en libertad a las hermanas Cudlip y a la señora Pratt.

Habana 19.

Ricardo Casanova, hacendado de Villacarla y complicado últimamente en la insurrección, fué pasado hoy por las armas en la fortaleza de la Cabaña. Murió con serenidad.

Habana 20.

El capitán general acaba de publicar la orden de que todos los esclavos pertenecientes a insurrectos que están en el campo enemigo ó en el extranjero, y los que han tomado las armas ó servido de guías a las tropas españolas, ó hecho cualquier otro servicio a la causa nacional, quedan desde ahora libres.

El capitán insurrecto Mestril y algunos de sus compañeros se han rendido a las autoridades españolas en Puerto-Príncipe.

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica cuatro decretos del ministerio de la Gobernación, concediendo la nacionalidad española de cuarta clase a los hebreos Jacob Sabab, José Benichol y Mimon Sabab, naturales de Tetuan, y a D. Víctor Raybald, natural de Niza.

También publica el diario oficial una orden del ministerio de Ultramar, disponiendo que todos los expe-

dientes de jubilación y cesantía de que trata el artículo 18 de la ley de 16 actual sobre las clases pasivas de Ultramar, se revisen por el tribunal de Clases pasivas en el término de seis meses, a contar desde este día.

Y una circular del ministerio de la Guerra dejando sin efecto el orden del mismo, fecha 20 de Diciembre de 1869, haciendo extensivo a las clases pasivas militares el decreto de 9 del propio mes, expedido por el ministerio de Ultramar, y por tanto, anuladas las nuevas clasificaciones hechas desde 1.º de Enero, continuando vigentes la ley de retiros de 2 de Julio de 1865 y el reglamento de Montepíos de Ultramar de 17 de Junio de 1773.

## REVISTA DE LA PRENSA.

*El Universal* teme por la vida de la revolución desde el momento en que no poniéndose a discusión el voto particular del Sr. Rojo Arias, la Cámara se manifestó en contradicción consigo misma, dando además tiempo a los unionistas para que preparen otra de sus emboscadas.

Nosotros, con permiso del colega, creemos, no que la revolución está enferma, sino que la revolución nació muerta.

Si la revolución es ó no una enciclopedia de desdichas, dígalos el verdaderamente honrado y sufrido pueblo. Pues bien: la revolución huye de *Antonio Igualdad* como de un apestado, y prefiere suicidarse antes que elegir por rey a su único candidato posible, al que no tiene ni tendrá nunca más trono que el que la justicia de Dios y de los hombres reserva a los hombres ingratos y desleales.

Oigamos ahora al órgano de los cimbristas, pues hay apreciaciones verdaderamente curiosas en los siguientes párrafos de su artículo:

«La revolución vive, merced a que el buen sentido político no se ha perdido completamente en el país y en los hombres que lo representan.

Vive conservada por ocho votos; los ocho votos de mayoría por que fué tomado en consideración el dictamen particular del Sr. Rojo Arias sobre la elección de monarca; los ocho votos obtenidos, merced a una coalición de republicanos, esparteristas, demócratas y tradicionalistas, reforzados por el conde de Irujo, a quien todavía desorienta la actitud del obispo de Vique.

Lo desconocían todo, añade hablando de la comisión, hasta la dignidad de la Cámara, cuyo suicidio habían votado; al proponer un monarca alzado sobre el pavés por los sufragios de 89 diputados; monarca que atravesaba la frontera contando ya con la anticipada de doce millones de habitantes, monarca que cuando tendiera la vista sobre el pueblo desde lo alto de su trono, habría avergonzado, si no era cierto candidato, al encontrarse por todo apoyo, con la cuarta parte de las voluntades públicas.

Pues bien; ya tienen representación las minorías, el sufragio universal se ve respetado, y nada menos: caba la cantidad de ese gran principio, en que está fundada toda nuestra escuela; la cantidad de la soberanía popular. Ya tenemos todo eso, porque el dictamen particular fué tomado en consideración ayer tarde por 106 votos contra 98.

Hay en este asunto muchas cosas que serán siempre un misterio para nosotros; empezamos por no explicarnos cómo demócratas y progresistas firmaban al lado de individuos de la unión liberal un proyecto que, acaso no lo esté, pero parece hecho con el exclusivo objeto de salvar la candidatura de Montpensier, salvarla del naufragio que le está haciendo correr el odio del pueblo, salvarla así por una habilidad, por una intriga, como si pudiera jugarse con la voluntad soberana de todo un pueblo. Siguiendo después el curso del asunto, tropezamos en otra cosa que carece igualmente de explicación a nuestros ojos: el voto negativo del gobierno.

Mas tarde nos encontramos con el proceder de la comisión, y no se nos alcanza como Ríos Rosas y Gabriel Rodríguez, Romero Giron y Ulloa, pueden olvidar las conveniencias y las prácticas parlamentarias, hasta el punto de ocasionar conflictos que estarían terminados con una palabra pronunciada oportunamente, con un acto que hubiera podido valer agradecimiento, cuando era tan solo el cumplimiento de un deber que el régimen de las Asambleas deliberantes ha establecido: llegando, en fin, a no explicarnos cómo en regiones donde la serenidad es ley y la imparcialidad norma, prevalecen ciertos cabildos, ó se da oído a ciertas súplicas contrarias en un todo a reglas terminantes de una ley sagrada para los Cuerpos colegisladores: su reglamento.

Pero sea de ello lo que fuere, el voto particular estaba aceptado, y la opinión de la Cámara se pronunciaba solemnemente contra la imposición, que imposición es, aún cuando se la oculte tras alguna forma legal propuesta por la comisión.

Montpensier estaba condenado implícitamente. Montpensier se había hecho imposible; porque Montpensier no contaría jamás con la mitad más uno de los diputados constituyentes, fieles intérpretes en esto de la voluntad de sus poderdantes.

Y la unión liberal había de pasar por ello, había de aceptar su muerte sin intentar una de sus muchas intrigas, sin hacer un esfuerzo de habilidad?

Correspondía que la comisión hubiera abandonado su banco; que se empezara a discutir el voto, que, al ser tomado en consideración, anulaba el otro dictamen, hasta el punto de que si en la votación definitiva el proyecto así reformado era desechado por la Cámara, el dictamen primitivo de la comisión no tenía valor alguno y era preciso redactar otro. Eso fué lo que en la ley electoral aconteció con un voto particular del señor marqués de Sarrión; eso es lo que se ha hecho siempre, y eso es lo que prescribe el artículo 73 del reglamento, en nada desvirtuado, en nada contrariado por el 99, a que tantas veces se dió lectura ayer tarde.

Pues no medió nada de eso, y la persistencia de la comisión en este olvido de sus deberes, acaso pueda llamarse, en este poco aprecio de su dignidad; y las consecuencias de la mesa, y en definitiva el fallo de la Cámara, sostenido por 103 diputados contra 88, resolvió que debía dejarse tiempo a los unionistas para que trajeran los veinte y tantos que tienen ausentes, y a que llegaran a Madrid los llamados para la reunión del día 9, y pudieran aquellos trabajar con estos y con los otros y con todo el mundo, a fin de que se desistiese ese voto particular, rebajado a la categoría de enmienda, ni más ni menos que si su autor fuera en esta cuestión un simple diputado, que desde los bancos de la mayoría ó de la minoría presenta tales ó cuales modificaciones a una ley, y no un individuo de la comisión que, por su carácter de tal, no puede someter enmiendas, sino votos particulares a la deliberación de las Cortes.

Eso es lo que ayer se resolvió; eso es lo que no han visto ni el gobierno ni la mesa, ni algunos diputados progresistas, para quienes ha pasado como la cosa más natural é insignificante del mundo esa alteración del orden en los debates.

Véase, pues, cómo si la primera votación verificada ayer justifica nuestra afirmación de que la revolución vive, la segunda nos dá derecho a preguntar: ¿por cuánto tiempo?

con el fin de aliviar al ciudadano al seguir el orden

En la Tertulia progresista ha habido un individuo que se ha atrevido a levantar su voz en favor de Montpensier.

Blasfemias, ha gritado en masa la reunión, y el réprobo ha sido poco menos que lanzado de aquellos salones, que ha tenido que abandonar más que de prisa.

Véase cómo da *El Imparcial* cuenta de este incidente que revela la popularidad del que aspira locamente nada menos que a ser rey de los españoles:

«La sesión que el jueves celebró la Tertulia progresista y la que antes e hubo en el Congreso han coincidido en puntos muy notables. Nuestros lectores verán en otro lugar el resultado que obtuvo el voto particular del Sr. Rojo Arias, y para que comparen y puedan apreciar de qué manera se solivianta la opinión pública cuando se trata de cualquier incidente favorable a la candidatura montpensierista, reproduciremos lo que ocurrió en la Tertulia el jueves por la noche.

Presidía la reunión nuestro apreciable amigo el señor Escríbaza, y uno de los socios (el Sr. Alcázar) manifestó su deseo de que los diputados presentes dijeran su parecer acerca del proyecto de ley para la elección de monarca, y principalmente sobre el voto particular del Sr. Rojo Arias.

El Sr. García San Miguel pronunció un enérgico discurso sosteniendo su dictamen enteramente conforme con el voto particular, y aduciendo fuertes argumentos en su apoyo. Después de manifestar que no podía establecerse dignamente una dinastía que no obtuviera la mayoría de los diputados constituyentes, dijo que el sostener y aprobar el voto particular era la manera más fácil y evidente de anular la candidatura de Montpensier, matando las esperanzas de sus adictos.

El Sr. Cardaño defendió el dictamen de la mayoría, y después de aducir las razones que estimó convenientes, tuvo el mal consejo de decir que, aún cuando él no sostenía el dictamen de la comisión por que fuera favorable a la candidatura del duque de Montpensier, consideraba que esta candidatura era aceptable y la aceptaba. Entonces salieron de todas partes enérgicas protestas contra las palabras del señor Cardaño, pidiendo el presidente que no se discutiera más sobre dicho asunto, porque consideraba altamente ofensivo a la Tertulia que en su recinto se hiciera elogio alguno en favor del citado candidato. Este incidente fué la causa de que se suspendiera la sesión algunos minutos, hasta que, restablecida la calma, fué posible continuar el debate.

El Sr. Cardaño abandonó el salón después de haber conocido de una manera tan elocuente el espíritu que reina en el círculo de la calle de Carretas, y los socios, todos unánimes, impugnarón con calor el dictamen de la mayoría de la comisión, y sobre todo la candidatura montpensierista, a la cual creían que favorecía dicho dictamen.

La reunión, en su inmensa mayoría, manifestó que lo digno y lo conveniente en las circunstancias actuales era la aprobación del dictamen del Sr. Rojo Arias, y se pronunció resueltamente contra todo lo que, más ó menos expartidista, envuelva una esperanza para los partidarios del duque de Montpensier, que, si el jueves recibieran esta elocuentísima repulsa de uno de los círculos políticos más importantes de Madrid, ayer tuvieron otro desengaño en las Cortes Constituyentes.»

## SECCION DE NOTICIAS.

Se halla en Madrid y se hospeda en el hotel de los Príncipes el conocido periodista francés Sr. Lemoine.

Ayer se verificaron los exámenes de la cátedra de taquígrafía que ha restablecido la sociedad económica Matritense. Setenta y siete alumnos tomaron parte en los ejercicios, habiendo presentado algunos trabajos previos de mucho mérito, que serán conservados. El tribunal, formado de los Sres. Pascual, Ferrar del Río, Hartzembusch, Abeleira, Campo y el profesor señor Florez se reunirá hoy para hacer las calificaciones. El sábado próximo se harán las oposiciones a los premios entre los que obtengan nota de sobresalientes.

Ha sido nombrado tesorero de la dirección del Patrimonio de la corona, D. Evaristo Gonzalez Maldonado.

Anteayer a las once y media fué herida en la calle del Barquillo, esquina a la del Diamante, una jóven por un sujeto que fué detenido a disposición de la autoridad.

Con motivo de la manifestación esparterista, se suspende la corrida de toros anunciada para hoy hasta mañana.

La dirección general de contribuciones anuncia la vacante por primera vez del título de baron de Cenija.

Hoy es el último día de juicios de exenciones y declaración de soldados en el distrito de Palacio de esta capital.

Anteayer se recibió en el ministerio de Estado la estafeta general. En ella ha venido el tratado que se está concertando con Francia sobre derechos civiles y cumplimiento de sentencias de los tribunales, que es el más perfecto complemento de las relaciones internacionales. El tratado viene firmado por el Sr. Olózaga y por el presidente del Consejo de ministros de Francia, Sr. Ollivier.

Ayer tuvo lugar la visita general de las prisiones militares, sin que haya ocurrido en ella la menor novedad.

El brigadier D. José Sanz y Posse ha solicitado licencia para las provincias Vascongadas y el extranjero.

Los dos ingleses cautivos se hallan ya en Gibraltar. El ministro de la Gobernación, con sus frecuentes escitaciones, la actividad de los gobernadores de Cádiz y Málaga y el celo de los alcaldes de Ronda, S. Roque, Algeciras y otros pueblos, que han mirado este asunto como cuestión de honra nacional, han dado este resultado. El ministro de la Gobernación les había encargado que no repararan en recursos pecuniarios para el rescate, ni pararan hasta hallar los cautivos, sin perjuicio del castigo que después haya de imponerse a los criminales si son habidos.

El ayudante del regente del reino Sr. Queipo de Llano, hoy ido hoy a visitar por orden de S. A. I. representante de Inglaterra en Madrid, para participarle que han sido restituidos a su residencia de Gibraltar los Sres. Bonnell, secuestrados hace días. El mi-



nistro inglés ha recibido la noticia con satisfacción. En un momento de la recepción, el Sr. Sam-  
paio, que aceptó la cartera del Reino de manos del  
duque de Salinas, cuando veinticuatro horas antes  
defendía al gabinete Loulé, no ha podido resistir al  
empuje de la opinión, y ha tenido que dejar el mi-  
nisterio: le reemplaza internamente su colega de  
Gracia y Justicia; a este paso prevenimos que pronto  
no habrá en Portugal más que un ministro para to-  
dos los ramos; y luego dirán que no tiene partido y  
que no es liberal el duque de Salinas.

Con buen éxito y ante una escogida y numerosa  
concurrida tuvo lugar el jueves último en el teatro  
de Verano (Circo de Paul) el estreno de la revista  
diabólica-política en un acto, con música, original y  
en verso titulada «Los infiernos del Dante», siendo  
llamado su autor, D. Ricardo Güirar, al palco escé-  
nico a la conclusión de la obra.

La ejecución fué esmerada por parte de las señori-  
tas Navarro y Guerra, y del Sr. Martínez, habiendo  
sido puesta la revista en escena con la propiedad que  
acostumbra a hacerlo la empresa de dicho colisco.

Ha llegado a esta capital procedente de Andalu-  
cia nuestro querido amigo particular y político el se-  
ñor D. José Jover y Greppi, ex-diputado a Cortes por  
la provincia de Jaén.

Hemos recibido un ejemplar del «Poema de la re-  
volución de Setiembre» publicado en Cádiz.

En el libro exámen que hemos hecho de esta com-  
posición, hemos encontrado en ella, a la vez que una  
buena y sana doctrina, armoniosos y correctos ver-  
sos.

Recomendamos su lectura a nuestros amigos y  
correligionarios.

En las primeras horas de la mañana de ayer se de-  
claró un violento incendio en los almacenes de sub-  
sistencias y utensilios militares, establecidos extra-  
muros de Sevilla. El fuego empezó por los pajaros, no  
habiendo podido dominar hasta la hora en que se  
expidió el telegrama a que hacemos referencia. Lo  
único que se sabe es que no había ocurrido desgracia  
alguna personal.

El lunes satisfará la caja general de Depósitos los  
intereses por depósitos en efectos públicos existen-  
tes en las mismas, cuyas carpetas de señalamiento  
lleven los números del 4.427 al 4.528 inclusive, y el  
importe de los nuevos resguardos talonarios expen-  
didos por la misma que, no excediendo de 500 escudos,  
están amortizados, y cuyas carpetas de señalamien-  
to lleven los números del 2.701 al 2.800 inclusive.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Las autoridades de Córdoba encargan la captura  
de los cubanos D. Francisco Cura y D. Gabriel Arin,  
que se han marchado de Cádiz sin previo permiso.

Anteayer, según noticias, hubo una desgracia en  
Venta de Baños. Un obrero de la línea férrea fué co-  
gido por la máquina, fracturándole las piernas.

En Rosillo, pueblo de Lérida, hubo anteayer tarde  
un pequeño motin con motivo de la contribución; in-  
tentaron quemar las listas de los contribuyentes,  
pero se restableció el orden sin hacer uso de la fuerza.

Cuatro hombres armados de escopetas penetraron  
hace pocas noches en una cerca distante un kilóme-  
tro de la villa de Pedroches (Córdoba), y robaron un  
mulo y una mula que allí había. Algunos de ellos pa-  
recían gitanos.

Es tan grande ya la escasez de metalico en Ovie-  
do, que surgen ya dificultades para hacer operacio-  
nes de crédito de alguna consideración.

No podía suceder otra cosa.  
Si el poco dinero que hay en la provincia se lleva  
a Madrid, al par que se dejan en descubierto meses y  
meses muchas obligaciones sagradas, por necesidad  
llegará el día en que el pueblo levante el grito al ver  
la imposibilidad de vivir sin poder hacerse ningún  
cambio o transacción por falta de numerario.

En el pueblo de San Vicente del Palacio, provin-  
cia de Valladolid, descargó el 30 de Mayo último, a  
las doce y media del día, un terrible pedrisco en va-  
rios pagos de aquel término que se hallaban en hoja,  
destruyendo por completo los sembrados que en ellos  
existían. Fué tanta la cantidad de piedra que desca-  
rgó la tempestad, que se formaron remansos de media  
vara de altura. Se han recogido piedras a la media  
hora de haber caído, que median plégadas y media de  
circunferencia, quedando como es consiguiente con-  
ternados los habitantes de dicho pueblo, pues tenían  
cifrada la esperanza de su cosecha en el terreno que  
ha sido destruido.

Dice Las Provincias de Valencia:

«Con verdadero disgusto nos vemos hoy obligados  
a señalar a las autoridades, para que procuren ac-  
abar con tanto atentado, algunos más, añadidos a la  
interminable lista de los que ya llevamos publicados.

El martes por la noche fué sorprendido un ca-  
ballero que cruzaba por la calle de Corredores, por un  
sugeto que le exigió lo que llevaba en el bolsillo.  
Afortunadamente una tercera persona que se presen-  
tó en el sitio del suceso pudo impedir que se consu-  
mase el robo intentado.

La misma noche a las once, junto al Miguelete, fué  
insultado un transeúnte por un hombre que le pidió  
una limosna, el cual no fué satisfecho en su preten-  
sión.

Finalmente, según dice un colega, en un cañar  
junto a Ruzafa se ha encontrado una niña en el es-  
tado más deplorable, víctima de la ferocidad menos  
casta.

Con fecha 1.º de Junio dicen de Palma de Ma-  
llorca:

«A cosa de las diez y media de anoche fué hallado  
tendido al suelo y derramando mucha sangre debajo  
del campanario de la iglesia de la Merced, un soldado  
que le habían dado de puñaladas.

La autoridad acudió al sitio de la desgracia para  
dar las debidas disposiciones, siendo conducido el he-  
rido al Hospital militar, en cuyo establecimiento ha  
fallecido esta mañana. Hay presas varias personas.

Al medio día de hoy se ha efectuado un robo en la  
calle de la Herrería consistente unos dicen en dinero  
y otros en alhajas y otros en ambas cosas a la vez.

Parece que ya no se aguarda la noche para com-  
eter estos delitos.

Según de público se dice, las lluvias de estos días  
han causado una inundación en los terrenos de la Al-  
bufera de Alcudia desbordados por una compañía inge-  
lesa, en cuyas grandiosas obras se han gastado sumas  
crecidísimas.

El señor arzobispo de Valencia ha pedido al señor  
ministro de Hacienda que se lleve a efecto la entrega  
de las inscripciones intrasferibles, en equivalencia  
de los bienes de esta diócesis, cedidos por permuta-  
ción.

Dice El Eco de Alicante del viernes:  
«Anteayer, como de costumbre, varios marineros  
extranjeros, dados al vino, produjeron un escándalo

mayúsculo en la calle de Guzman, donde esta clase  
de espectáculos se han hecho habituales, merced a  
unas tabernas que son el foco y origen de ellos.

Se han inaugurado las obras del ferrocarril de  
Villena a Alcoy, las cuales se construyen, según se  
nos ha informado por persona competente, bajo los  
auspicios de una compañía inglesa formada en Lón-  
dres al efecto.

Según escriben de Alfara, hace pocos días se  
dejó ver por aquel término alguna gente armada que  
al parecer eran de los que no hace muchos días tu-  
vieron la honrada de recoger de dos propietarios de  
aquel pueblo ciertas cantidades.

El alcalde de la localidad, unido al de Agres, orga-  
nizó un somaten que recorrió los alrededores sin que  
pudieran dar alcance a los ladrones.

Dice La Crónica:

«Se nos aseguró ayer tarde que acababa de ser  
capturado en Barcelona, y que había ya tenido in-  
greso en las cárceles nacionales, el secretario, intér-  
prete, explotador o lo que fuese, del anciano sacerdo-  
te caldeo, a quien presentara como obispo, recogien-  
do en su nombre sedas limosas, con las cuales tocó  
el tole, dejando comprometido al pobre anciano, a  
quien se redujo, conforme recordarán nuestros lec-  
tores, a prisión, y fué puesto en libertad, luego de ha-  
berse convencido los tribunales de su inocencia, reca-  
yendo en consecuencia la responsabilidad, según se  
asegura, sobre el individuo ahora capturado.»

Dice el Diario de Córdoba:

«El presbítero Sr. Cerro ha publicado una retrac-  
ción del juramento que prestó a la Constitución,  
fundando aquella en su obediencia al prelado y en su  
deseo de no disentir de la casi unanimidad del clero  
de la diócesis.»

Hace días que se presentaron dos individuos en  
una casa de comercio de la calle Jamardana en Sevi-  
lla, con una letra de cambio falsa. El dependiente la  
conoció al momento, pero no lo demostró, antes al  
contrario dijo que era corriente y que se volviera el  
día 2 a cobrarla.

Avistada la autoridad, se ocultaron un inspe-  
tor y dos vigilantes en el escritorio, y en el momento  
de llegar los tenedores de la letra salieron inspector  
y vigilantes para prenderlos. No les dieron lugar a ello,  
pues uno de los nenes hizo fuego con una pistola, a  
boca de jarro, a uno de los vigilantes, quien salvó su  
vida con un rápido movimiento, no sin que se le que-  
mara la levita a la altura del pecho.

No les valió esta tentativa de asesinato, pues fue-  
ron detenidos y amarrados y regularmente conducidos  
a la cárcel.

Pues señor, está visto que es preciso, con los pillos,  
el anticiparse.

Hace seis años fué detenido en Sevilla cierto pró-  
ximo que tenía el capricho de disfrazarse de sacerdo-  
te, sin otro objeto ostensible que disfrutar del placer  
de que los párvulos le besaran la mano, los guardias  
civiles le rindieron el tricrino, los soldados le salu-  
daron y los paisanos le dejaron la acera. El miércoles  
ha vuelto a ser detenido ese mismo individuo con el  
uniforme de capitán del regimiento de Cantabria.

Para este mozo nunca cesa el carnaval.

En Badajoz se trata por una sociedad de reunir  
fondos con el objeto de atender a los gastos que pu-  
diera ocasionar la procesion del Corpus, en el caso  
que la corporación municipal no pudiese por falta de  
medios atender a esta sagrada actividad.

Dice El Eco de Extremadura:

«Parece que algunos pasajeros, procedentes de  
Buenos Aires, rehusan el desembarcar en Lisboa, a  
consecuencia de lo molesto que es que el equipaje sea  
registrado seis veces en el trayecto de Lisboa a Bur-  
deos; en Lisboa se registra por primera vez; después  
en Badajoz, en Madrid, quieren visitar Zaragoza y su-  
fren igual registro, llegan a Barcelona y se sucede lo  
propio, hasta llegar a su punto de residencia.

Leemos en La Palma de Cádiz:

«Tenemos entendido que el ayuntamiento, o el al-  
calde Sr. Valverde, ha establecido la previa censura  
para los impresos que se exponen al público. Esta  
medida se habrá tomado sin duda en armonía con lo  
que previene terminantemente la Constitución y la  
actual ley sobre el ejercicio de la imprenta. Cuando  
ni el regente puede ordenar la previa censura de nin-  
guna clase de impresos, nos encontramos en Cádiz  
con mandantes que se sobreponen a las leyes, nada  
más que porque... Semejante arbitraria conducta  
hace la apología de lo que hoy está pasando en las lo-  
calidades. ¿No valdría más que en lugar de prescin-  
dir de las leyes se persiguiese a los criminales y se  
pusiera orden a la administración municipal?»

Nos escriben de Cambados (Pontevedra), que el 25  
del pasado llegó a aquella población el capitán gene-  
ral del distrito, de donde salió al amanecer del 29  
acompañado del coronel de la guardia civil de la pro-  
vincia, después de visitar el puesto de aquella villa.  
Como es de suponer, esta inesperada visita dió lu-  
gar a varios comentarios; pero el que parece tener  
mayor fundamento es el de que el viaje del capitán  
general se relaciona con manejos mompensieristas.

## SECCION EXTRANJERA.

Para dar a nuestros lectores cabal idea de lo ocu-  
rido entre los individuos de la izquierda, capitanean-  
dos por M. Picard y los demás diputados que com-  
ponen este grupo, nada más oportuno que transcribir  
algunos párrafos de un artículo que publica El Elector  
libre, órgano de los disidentes. Dice así:

«Los diez y siete diputados de la izquierda que  
durante el período plebiscitario no creyeron deber  
asociarse a los periodistas para firmar un manifiesto  
común, han decidido que no necesitaban modificar  
su conducta política, y que continuarían formando  
parte de la izquierda. Precisamente en el momento en  
que el grupo de los diez y siete adoptaba esta res-  
olución, ha sido cuando ha querido hacerse respo-  
sable de una excoición, y cuando se manifestaba guar-  
dar celoso de los principios democráticos, se ha in-  
tentado presentarle como dispuesto a transigir con el  
gobierno personal.

«Nada más contrario a la verdad, nada más distan-  
te del pensamiento de los diputados que acababan de  
afirmar una vez más sus principios políticos, después  
de haberlos sostenido enérgica y públicamente ante  
sus electores.

«Era lícito creer que para poner coto a rumores  
calumniosos y a interpretaciones falsas, bastaría ha-  
cer público el resultado de la deliberación de los diez  
y siete y su firme propósito de no separarse de sus  
colegas. Se comunicó a los periódicos una nota redac-  
tada en este sentido: más por sí esto no bastase, pre-  
cisó es que repitamos el juicio que nos merece la si-  
tuación actual de la política. Lejos de aplaudir el

fraccionamiento de los partidos que luchan en la Cá-  
mara, quisiéramos que se concentrasen en dos grupos,  
uno de independientes, otro de oficiales.

«Si se hubiera adoptado este sistema, no tendrían-  
mos que lamentar muchos desengaños: quizás hubie-  
ramos llegado a la disolución del Cuerpo legislati-  
vo que hemos pedido sin cesar, y a la libertad elec-  
toral perdida para siempre con el nuevo proyecto de  
ley municipal.

«Deseamos que la oposición crezca en número y  
en influencia: ayer 15, hoy 34, mañana 50. No depen-  
dera de nosotros que así nos suceda: cuando todos los  
hombres de la oposición hablan, poco más o menos,  
el mismo lenguaje, no hay cabida para un sistema  
de exclusiones que solo se funda en cuestiones perso-  
nales.

«Ya que algunas veces son atendidos nuestros con-  
sejos, dirigiremos a algunos periódicos y como única  
respuesta a imputaciones calumniosas, la observa-  
ción siguiente: Si no quieren hacer daño a la causa  
democrática, deben tratar con más consideración y  
justicia a los hombres que llevan su bandera: por lo  
menos informarse bien antes de atacarles, para no fal-  
sificar los hechos, y si desean la unión de nuestro par-  
tido, no fomenten divisiones que solo pueden ser pro-  
vechosas para los intrigantes y los ambiciosos.

«En cuanto a nosotros, queda sentado que ni ha-  
cemos ni queremos hacer evolución ninguna; que des-  
aprobamos las palabras que se nos han atribuido, que  
no hemos hecho las declaraciones que se nos imputan,  
y que si hemos resistido a nuestros colegas cuando  
tomaron la resolución, que no aprobamos, de delibe-  
rar con los periodistas, mucho más fácilmente resis-  
tiremos a los que quisieran arrastrarnos a una políti-  
ca que no es la nuestra.»

A pesar de esta declaración terminante que publi-  
ca y suscribe en las columnas del Elector libre el mis-  
mo M. Picard, el Gaulois cree que la disidencia es gra-  
ve, y que difícilmente volverá a establecerse una com-  
pleta identidad de miras entre las dos fracciones de la  
izquierda; por su parte, la France dice, que se han ro-  
to las negociaciones entabladas para venir a un  
acuerdo, y que por lo menos hasta el regreso de mon-  
sieur Jules Favre que se halla actualmente en la Ar-  
gelia, no se volverá a tratar del asunto.

El martes se reunieron en el Grand Hotel, bajo la  
presidencia del marqués de Andelarre los diputados  
del centro izquierdo; al lado del presidente se veía  
a los ex-ministros Darú y Buffet, y llamaba la aten-  
ción la ausencia de M. Thiers y de M. Latour du  
Moulin.

Se abrió discusión sobre el proyecto de nombra-  
miento de alcaldes, y usaron de la palabra los señores  
Cochery, Haentjens, Planat, Keller y Lefevre Pon-  
talis. Algunos de estos insistieron en que la elección  
de alcaldes se hiciera por los consejos municipales,  
pero a propuesta de M. de Andelarre se aprobó una  
enmienda en que se establece que los alcaldes sean  
elegidos por el emperador en una lista de tres indivi-  
duos formada por el consejo municipal.

Por último, la reunión se ocupó de la actitud que  
debía adoptar el centro izquierdo en vista de la de-  
claración del ministerio sobre concesión de reformas  
durante la legislatura; lo que es lo mismo, sobre el  
plazo de cinco años que se pide para otorgarlas. Al-  
gunos diputados opinaron que se hiciera una oposi-  
ción declarada, y que se invirtiera una día y otro en  
reclamar la realización del programa presentado hace  
poco por el gobierno: pero esta opinión no ha tenido  
gran séquito, y la mayoría se ha inclinado al pa-  
recer de los Sres. Darú y Buffet, que están porque se  
conceda al ministerio el plazo que pide, y que en  
todo caso no se manifestaran dispuestos a asociarse a  
una maniobra parlamentaria, cuyo objeto es cohibir  
al ministerio: no se tomó acuerdo, porque muchos di-  
putados se salieron para no verse en el caso de emitir  
su voto sobre este asunto.

M. Chernelong ha presentado ya su informe sobre  
el presupuesto: según parece se conserva, aunque  
disminuyéndola, la guía día imperial: esta reducción  
empezará desde luego, suprimiéndose cuatro escua-  
dras de caballería y la artillería correspondiente.  
La economía realizada por este concepto será de un  
millón de francos.

Se reducen a tres los grandes mandos militares:  
Paris, Lyon y Nancy, rebajándose 20.000 francos en el  
presupuesto de los dos primeros y 12.000 en el úl-  
timo.

La dotación de los senadores no podrá acumularse  
a ningún sueldo o conjunto de sueldos que exceda de  
50.000 francos.

El número de consejeros de Estado se rebajará de  
50 a 45, y el de los oficiales (maîtres de requêtes) de 40  
a 30.

También se anuncian otras economías.  
En los círculos políticos de París corre bastante  
válida la noticia de que M. Ollivier piensa retirar el  
proyecto en que se fija la dotación de los nuevos se-  
nadores; no lo extrañaremos, pues la actitud con que  
tanto las Cámaras como la opinión pública ha recibi-  
do esta medida, es presagio casi seguro de una der-  
rota.

El viernes hubo en el Bois de Boulogne una gran  
revista de caballería y artillería: formaban la línea los  
coraceros de la guardia, la división de caballería lle-  
gera compuesta de 24 escuadrones y las 12 baterías de  
artillería de la guardia que guarnecen a Vincennes.

En Italia la atención pública se halla vivamente  
preocupada con las medidas económicas y con la in-  
cesante aparición y desaparición de partidas de ban-  
doleros y revolucionarios. En Génova ha corrido el  
rumor de que en la Tierra de Labor se había presen-  
tado una nueva partida de revoltosos, y que en las  
Calabrias habían desembarcado veinticinco bandidos  
procedentes de Grecia.

El gobierno italiano no está satisfecho de la con-  
ducta de las autoridades suizas, que tan mal cumplen  
sus promesas de internar a los refugiados; es, en efec-  
to, cosa averiguada que el centro de operaciones de  
los revolucionarios italianos está en el Tessino, muy  
cerca del lago de Lumbano y en la misma frontera  
de la Lombardia.

Parece que el gobierno federal, en vista del len-  
guaje de la prensa ministerial y de las exigencias,  
cada vez más apremiantes del gobierno de Florencia,  
ha resuelto enviar al cantón del Tessino un comisario  
especial; el gobierno de Víctor Manuel, por su parte,  
ejerce la más escrupulosa vigilancia en las comunica-  
ciones que por el lago de Como se verifican entre  
Suiza e Italia.

Según vemos en telegramas de Berna, el Consejo  
federal suizo ha resuelto someter a la aprobación de  
las Cámaras en la próxima legislatura los convenios  
internacionales relativos al ferrocarril del San Go-  
tardo; sabido es que esta línea interesa en grado su-  
mo a toda la Alemania, y especialmente a Prusia, por  
cuya razón M. de Bismarck dispensa a la empresa una  
protección decidida.

Continúa en Ginebra la huelga de los albañiles y  
pintores de casas. Los patrones han publicado un ma-  
nifiesto, declarando que no les es posible acceder a las  
pretensiones de los obreros, y que están dispuestos a  
cumplir los compromisos firmados en 1868 ante mon-  
sieur Camperio, consejero de Estado.

El mariscal Saldanha, que tan triste papel ha des-  
empeñado en los últimos sucesos de Lisboa, en-  
cuentra a cada paso un tropiezo: público es lo mucho

que le costó organizar un ministerio, y hoy resulta  
que, apenas constituido, empieza a desmembrarse;  
en efecto, el telegrafo nos anuncia que el Sr. Sam-  
paio, que aceptó la cartera del Reino de manos del  
duque de Salinas, cuando veinticuatro horas antes  
defendía al gabinete Loulé, no ha podido resistir al  
empuje de la opinión, y ha tenido que dejar el mi-  
nisterio: le reemplaza internamente su colega de  
Gracia y Justicia; a este paso prevenimos que pronto  
no habrá en Portugal más que un ministro para to-  
dos los ramos; y luego dirán que no tiene partido y  
que no es liberal el duque de Salinas.

De El Eco de Ambos Mundos tomamos las noticias  
siguientes:

«En el salón de conferencias del Cuerpo legisla-  
tivo se hablaba a la tarde de una ley que presentará  
el gobierno, modificando algunas prescripciones de  
las que rigen actualmente sobre el derecho de re-  
unión y de asociación, de modo que los comités elec-  
torales puedan funcionar sin interrupción. General-  
mente se cree que esta sea una merecida satisfacción  
dada a los comités plebiscitarios, que tan buenos ser-  
vicios han prestado, y que, como es sabido, hubieron  
de disolverse para no contravenir a las disposiciones  
vigentes.

Aunque empieza a hablarse ya de próximos viajes  
de la familia imperial, sabemos, con referencia a la  
alta servidumbre de Tullerías, que ni el emperador ni  
la emperatriz abandonarían esta capital antes de la  
segunda quincena de Julio.

Vuelven los periódicos a ocuparse de la probabili-  
dad de que M. Prevost Paradol sea muy en breve nom-  
brado representante de Francia en Washington, dan-  
do consistencia a estos rumores el haber sido recibi-  
do en audiencia privada por el emperador el joven  
académico y redactor de Los Debates.

Continúan recibiendo noticias favorables a la na-  
vegación del Canal de Suez, por el que transitaban el  
31 de Mayo último, según despacho telegráfico, el  
steamer turco Babel y los steamers ingleses Leitr,  
Nestor, Great Victoria, Carolina y Alhambra.

La conducta del príncipe Arturo de Inglaterra, al  
combatir en primera fila con las armas en la mano, la  
insurrección feniana del Canadá, ha sido acogida con  
viva satisfacción en la Gran-Bretaña. El ministerio  
quería hacer una mención especial de dicho acto, pe-  
ro la reina Victoria se ha opuesto a ello terminante-  
mente, respondiendo a lord Gladstone en estos tér-  
minos:

«La primera obligación de los príncipes es servir a  
su patria: Arturo no ha hecho más que cumplir con  
su deber.»

Un telegrama particular nos anuncia que se ha  
llevado a cabo esta mañana en Ems la entrevista del  
rey de Prusia con el embajador de Rusia. La confe-  
rencia, a la que no ha querido asistir M. de Bismarck,  
duró cinco cuartos de hora, y aunque se ha pro-  
curado guardar acerca de ella el más estricto secreto  
no han faltado indiscreciones o indiscretos que dejen  
traslucir algo de lo acontecido. Según parece, el céle-  
bre canóvil prusiano no se ha equivocado al pensar  
que, merced a la influencia adquirida por Francia des-  
de hace algún tiempo en la corte moscovita, el gabi-  
nete de Berlín no obtendrá el apoyo de San-Pe-  
tersburgo, para ninguna empresa belicosa.

Esta tarde ha quedado sobre la mesa del cuerpo le-  
gislativo el dictamen de la comisión que entiende en  
la proposición de M. Soubeiran, relativa al pago de  
las subvenciones del Estado a las compañías de ferro-  
carriles. Esta cuestión va adquiriendo grandes pro-  
porciones y su debate dará lugar, según parece, a  
que salgan a luz no pocos escándalos, en que figu-  
ran algunas notabilidades administrativas y finan-  
cieras. De los datos recogidos por M. Soubeiran re-  
sulta que desde 1855 el Tesoro ha satisfecho, por sub-  
venciones a líneas férreas, 32.700 000 francos por año,  
o sea en un período de cinco la enorme suma de 1.635  
millones.

La forzada disolución del comité central plebiscita-  
rio no ha entibiado, como algunos suponen, la buena  
amistad de M. Girardin con M. Ollivier.

Dijose hace tiempo que el Banco de París se que-  
daba, por una cantidad alzada, con la precepción de  
los derechos de aduana en España. Esta noticia, que  
fué con razón desmentida terminantemente, ha vuel-  
to a circular hoy en la Bolsa, con referencia esta vez  
a proposiciones que hará un conocido capitalista, muy  
dado a operaciones extranjeras.

Si esta noticia se confirma, pronto no quedará en  
España ni un palmo de tierra, ni un pliego de papel,  
ni un impuesto, ni nada que no se explote y mono-  
police por los especuladores extranjeros. A qué situa-  
ción nos ha traído el Sr. Figuerola.

El ministro francés en Florencia, M. de Malaret,  
ha sido llamado por M. de Gramont, que quiere en-  
terarse minuciosa y detenidamente de la verdadera  
situación de Italia, cuya gravedad no ocultan los  
mismos consejeros de Víctor Manuel. Los garibaldinos  
se agitan mucho, incitados por Mazzini, a quien  
ni la nieve de los años, ni los desengaños políticos  
que ha sufrido, han conseguido arrebatarse una sola de  
sus utópicas ilusiones.

A última hora se asegura que los fenianos ameri-  
canos han hecho una tentativa para libertar al ge-  
neral O'Neill, empezando una lucha que les ha costado  
grandes pérdidas. Ni en la legación inglesa, ni en la  
norte-americana hay noticias de semejante hecho, lo  
cual induce a creer fundadamente que es falso.

Parece ser que dentro de algunos días saldrá para  
Madrid el hermano de M. Ollivier, a quien se supone  
encargado de una misión encubierta hasta ahora en  
el más impenetrable misterio.

## DESAPACHOS TELEGRAFICOS.

Florencia 4.  
En Tortom las autoridades han cogido un gran  
número de fusiles y cartuchos depositados por los re-  
publicanos.

Nueva-York 3.  
Los diputados han rechazado la proposición de  
imponer una contribución sobre los intereses de la  
Deuda.

Confírmase la ejecución del hijo de Céspedes  
Paris 4.

En la Bolsa se han cotizado:  
3 por 100 franceses a 74,75.  
El 3 por 100 español interior a 27,116.  
3 por 100 español exterior, 1867 a 32 1/16.  
3 por 100 id. id., 1869, a 31,7/16.  
Crédito mobiliario español a 468.

Barcelona 4.  
Consolidado a 28 1/5.  
Diferido a 28,10.  
Subvenciones a 51,75.  
Bonos a 69,50.

## GACETILLAS.

Una ama de cría con leche fresca, solicita cría pa-  
ra su casa ó la de los padres. Tiene personas que acre-  
diten su conducta.

Darán razón en la calle de Pelayo, números 38 y  
40, tienda.

El sumario que insertamos a continuación es de  
El Nuevo Siglo ilustrado, periódico semanal, el más ba-  
ratado que se publica en España, con profusión de gra-  
bados. La suscripción cuesta solo 32 rs. al año y puede  
hacerse en la administración de este periódico.

Sumario.—Texto: Revista de la semana.—Aunin-  
ga y Malina.—El penar de una sultana.—Hotel-pala-  
cio destinado a museo.—Los cabos de la isla de Su-  
matra.—Moral universal.—El bufon del rey.—Regre-  
so de los peregrinos de la Meka.—El desengaño.—Ga-  
binete de física de Galvani.—Hamel el Zegri.—Anfi-  
teatro galo romano.—Conocimientos útiles.—Sección  
amená.

Grabados: Anfitheatro galo romano.—Vuelta de los  
peregrinos de la Meka.—El gabinete de física de Gal-  
vani.—El bufon del rey.—Hotel-palacio destinado a  
museo.

Anécdota.—La escena pasa en la subida de una  
cuesta. El mayoral de uno de los coches que hacen la  
carretera abre a cada instante la portezuela de la dili-  
gencia y la cierra luego dando un fuerte portazo, sin  
dejar una palabra a los viajeros.—¡El mayoral, grita  
una desde adentro: ¡qué viene tanto abrir y cerrar  
la portezuela, que nos helamos!—¡Silencio! es por las  
mulas, dice en voz baja el mayoral: cada vez que sue-  
na la puerta creen que se baja un viajero, y esto les  
da fuerzas para subir.

El otro día una gran jamona, elegantemente vesti-  
da, pasó junto a un pintor que estaba dando una ma-  
no de color de rosa a la puerta de una tienda; y el  
pobre hombre, sin intención, la roció con la brocha.  
—¡Bruto! dijo la dama: ¿crees usted que yo soy la  
puerta?... Mire usted cómo me ha puesto el abrigo.  
—Señora, contestó el pintor mirándola a la cara;  
usted perdona, pero como tiene usted pintada la cara  
del mismo color...

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de  
provincias los siguientes despachos:

Paris 3 (recibido con retraso).  
El diario oficial del imperio anuncia que el maris-  
cal godo nador general de Argelia ha presentado de  
nuevo la dimisión de su cargo; pero que a petición  
del gobierno continuará desempeñándolo interna-  
mente.

El